Naciones Unidas S/PV.8402



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8402ª sesión

Jueves 15 de noviembre de 2018, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Ma Zhaoxu	(China)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sra. Cordova Soria
	Côte d'Ivoire	Sr. Adom
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Etiopía	Sr. Amde
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Países Bajos	Sr. Van Oosterom
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	Suecia	Sr. Skoog

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2018/1006)

18-38141 (S)







Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2018/1006)

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; el Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Maman Sidikou; el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, y el Secretario General Adjunto de Política Común de Seguridad y Defensa y de Respuesta a las Crisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Pedro Serrano.

El Sr. Buyoya y el Sr. Serrano participan en la sesión de hoy por videoconferencia desde Bamako y Bruselas, respectivamente.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2018/1006, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Antes de dar la palabra a los ponentes, deseo recordarles el límite de tiempo.

Tiene ahora la palabra el Sr. Jean-Pierre Lacroix.

Sr. Lacroix (*habla en francés*): Agradezco la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo, junto con Su Excelencia el Presidente Buyoya, el Secretario Permanente Sidikou y el Secretario General Adjunto Serrano, con quienes mantenemos una alianza sólida y fructífera. Me complace proporcionar al Consejo información actualizada sobre la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y el apoyo internacional que se le ha prestado, en particular por parte de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). También señalaré los desafíos encontrados hasta la fecha y enumeraré las medidas que consideramos necesarias para el éxito de la Fuerza, de conformidad con la resolución 2391 (2017).

La situación de la seguridad en el Sahel continúa siendo sumamente preocupante y las tendencias recientes que se detallan en el informe del Secretario General (S/2018/1006) son inquietantes. El aumento de los ataques terroristas contra la población civil, los representantes del Estado y las fuerzas de seguridad y defensa, especialmente en el nordeste de Burkina Faso y el Níger, muestra que la amenaza terrorista en el Sahel se está propagando. Como siempre, los civiles están pagando el precio más alto. Las escuelas están cerradas, los servicios sociales básicos ya no funcionan y las posibles inversiones se están abandonando debido al clima de terror y miedo que se está instalando. Esta situación priva a los jóvenes, que carecen de perspectivas, de la esperanza de un futuro mejor y de oportunidades concretas, creando así un terreno fértil para que prospere el terrorismo. Si no adoptamos rápidamente medidas firmes y coordinadas para prevenir el terrorismo, ese flagelo se extenderá cada vez más rápido y más lejos, y será incluso más difícil de combatir.

En este entorno difícil, la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel no ha sido fácil. En los últimos seis meses, la Fuerza Conjunta se ha enfrentado a graves obstáculos, pero también ha superado desafíos significativos. El ataque perpetrado contra su cuartel general en Sévaré el 29 de junio fue un recordatorio contundente de lo bien informados, preparados y decididos que están los grupos terroristas que operan en la región del Sahel. El ataque destruyó infraestructura vital y equipos de comunicaciones, lo que provocó la suspensión temporal de las operaciones de la Fuerza Conjunta. Sin embargo, los Estados miembros del G-5 del Sahel y los dirigentes de la Fuerza Conjunta han perseverado ante lo que pudo haber sido un golpe de gracia para esta importante iniciativa.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Comandante saliente de la Fuerza Conjunta, General de Brigada Dacko, por sus servicios y felicitar al nuevo Comandante de la Fuerza, General de Brigada Hanena, por su nombramiento. Encomio su liderazgo y las rápidas medidas que ha adoptado para garantizar que se siga trabajando activamente en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. La decisión adoptada por el Comité de Defensa y Seguridad del G-5 del Sahel el 25 de octubre en Niamey de trasladar el cuartel general de la Fuerza Conjunta a Bamako debe contribuir a recuperar el impulso de la Fuerza Conjunta.

Ahora es fundamental que la Fuerza Conjunta reanude sus operaciones sin demora. Por lo tanto, insto a los dirigentes de la Fuerza Conjunta a que no escatimen

esfuerzos para finalizar las labores de planificación y poner en marcha sus próximas operaciones lo antes posible. Eso será una señal clara para los grupos terroristas que tratan de socavar la autoridad del Estado y desestabilizar la región, y fortalecerá la confianza de los asociados internacionales del Grupo de los Cinco. También hacemos un llamamiento al G-5 del Sahel a redoblar sus esfuerzos para coordinar las fuerzas enviadas en el marco del Grupo de los Cinco y hacer más claro el concepto de las operaciones de la Fuerza Conjunta. Las operaciones transfronterizas de la Fuerza Conjunta, como parte de la primera fase del concepto de operaciones, son importantes y deben continuar. Sin embargo, a largo plazo, solo una operación con un mandato regional y unas funciones y responsabilidades más claramente definidas entre la Fuerza Conjunta, los ejércitos nacionales y las fuerzas internacionales será eficaz en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional en el Sahel. Por consiguiente, alentamos a los Estados miembros del G-5 del Sahel a llegar a un acuerdo sobre una visión común del estatuto definitivo de la Fuerza Conjunta.

(*continúa en inglés*)

Ahora más que nunca, la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel depende del apoyo de la comunidad internacional. Se han logrado progresos notables en la esfera de la generación de la fuerza. Los Estados miembros del G-5 del Sahel han desplegado más del 80% de sus efectivos, han dotado de personal a todos los cuarteles generales de sector y han completado el traspaso de la autoridad en todos los puestos de mando. Es una verdadera hazaña lograda apenas 12 meses después de que la Fuerza Conjunta alcanzara su capacidad operativa inicial. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. La Fuerza Conjunta todavía no ha alcanzado su plena capacidad operativa. Los importantes déficits de equipo, las carencias en materia de capacidad, la infraestructura insuficiente y la falta de bases de operaciones seguras continúan retrasando su plena puesta en marcha.

Expresamos nuestro más profundo agradecimiento a la Unión Europea, la cual ha realizado una labor extraordinaria al cubrir las necesidades de la Fuerza Conjunta con las correspondientes promesas de los donantes y también ha sido un donante importante para la Fuerza Conjunta desde su creación. Las contribuciones de todos los donantes, que se presentaron rápidamente, fueron decisivas en la fase de la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. Sin embargo, hasta la fecha casi el 50% de las promesas de contribuciones no se han asignado, y mucho menos desembolsado. Por lo tanto, instamos a los donantes a cumplir sus compromisos y proporcionar el apoyo financiero que la Fuerza Conjunta necesita con tanta urgencia.

La MINUSMA sigue teniendo un déficit de financiación de casi 30 millones de dólares para prestar el apoyo que se le encomendó brindar a la Fuerza Conjunta en virtud de la resolución 2391 (2017). Si bien la Misión respondió de inmediato y de manera favorable a todas las solicitudes de la Fuerza Conjunta en relación con los insumos vitales y los medios de transporte, ha carecido de la financiación necesaria para prestar el apoyo de ingeniería a fin de mejorar y fortificar el campamento de la Fuerza Conjunta, que sigue siendo el principal obstáculo para su puesta en funcionamiento. De hecho, la Misión ha llevado a cabo todas las evaluaciones necesarias, ha presentado el alcance de la labor para cuatro campamentos en el territorio maliense y está dispuesta a comenzar a prestar el apoyo técnico tan pronto como disponga de los recursos necesarios. Sin embargo, sin financiación, la Misión no puede hacer mucho.

Eso pone de manifiesto las deficiencias del actual modelo de apoyo a la Fuerza Conjunta, a pesar de las mejores intenciones de todos los agentes interesados. El Secretario General ha declarado en repetidas ocasiones que la Fuerza Conjunta necesita un mecanismo de apoyo diferente, a saber, una oficina de apoyo específica financiada mediante cuotas. Eso permitiría una planificación más previsible y sostenible de las medidas de apoyo a fin de ampliar el apoyo a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel más allá del territorio maliense y hacer posible que la MINUSMA se centre exclusivamente en la ejecución de su mandato. También me hago eco de los llamamientos del Secretario General y de los Jefes de Estado del G-5 del Sahel para que se otorgue a la Fuerza Conjunta un mandato en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Nos alientan los progresos realizados por la Fuerza Conjunta en la puesta en marcha del componente de policía y el establecimiento de su marco de observancia. Las investigaciones sobre los dos incidentes de Boulékéssi y la transparencia y la cooperación demostradas tanto por las autoridades de Malí como por los dirigentes de la Fuerza Conjunta son encomiables. El respeto de los derechos humanos es esencial para lograr los objetivos operacionales de la Fuerza Conjunta y un requisito previo para el éxito general de esa iniciativa. De hecho, solo saldrá adelante si el pueblo del Sahel confía en las acciones de sus fuerzas de defensa y seguridad. Por lo tanto, instamos a los dirigentes de la Fuerza a aprovechar el apoyo técnico prestado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos

Humanos y consolidar los logros que ya se han alcanzado en importantes aspectos de su marco de observancia.

Por último, toda iniciativa en materia de seguridad en el Sahel solo podrá tener éxito si forma parte de una estrategia más amplia e integral para la región que aborde las causas subyacentes de la inestabilidad, al tiempo que busca soluciones políticas para dar prioridad al desarrollo socioeconómico inclusivo. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, junto con el plan de inversiones prioritarias del G-5 del Sahel, constituye el marco en el que se debe insertar la Fuerza Conjunta. Acogemos con beneplácito la firma de un acuerdo de asociación entre la secretaría del G-5 del Sahel y la Alianza del Sahel, en Niamey el 30 de octubre, que fue un paso importante para mejorar la coordinación y la cooperación en el Sahel.

Además, nos hacemos eco de los llamamientos del Secretario General a los Estados miembros del G-5 del Sahel para que creen urgentemente el grupo de apoyo de la Fuerza Conjunta a fin de ofrecer un foro a los Estados miembros, los donantes y los asociados de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. La Unión Africana tiene un papel fundamental que desempeñar en ese sentido. Bajo su presidencia, el grupo de apoyo puede garantizar los vínculos con otras iniciativas regionales y políticas. Exhortamos a los países del G-5 del Sahel a seguir abordando las graves deficiencias en materia de gobernanza en la región, que constituyen un caldo de cultivo para el terrorismo. El proceso de paz en Malí sigue siendo fundamental a ese respecto como piedra angular de los esfuerzos políticos encaminados a abordar las reivindicaciones de larga data.

Es nuestra responsabilidad compartida y colectiva garantizar el éxito de la Fuerza Conjunta. Como tal, hago un llamamiento a todos y cada uno de nosotros a hacer lo que nos corresponde. Las Naciones Unidas siguen plenamente comprometidas con esta importante iniciativa.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Lacroix por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Sidikou.

Sr. Sidikou (*habla en francés*): En nombre de los miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), doy las gracias al Consejo de Seguridad por haber organizado esta exposición informativa sobre la Fuerza Conjunta de nuestra organización regional. También agradezco sinceramente al Secretario General Guterres por el informe semestral (S/2018/1006) que ha presentado ante el Consejo de Seguridad.

Hace seis meses presenté a los miembros del Consejo de Seguridad un panorama general de la situación en el Sahel (véase S/PV.8266). Desde entonces, hemos constatado que la inseguridad se ha exacerbado en algunos países del G-5 del Sahel, lo que hace que la situación sea alarmante. El 29 de junio, un atentado terrorista destruyó el cuartel general de la Fuerza Conjunta en Sévaré, en Malí. Este acontecimiento significó la detención de la ampliación de una Fuerza que se beneficia del apoyo logístico de la Misión Integrada Multidimensional de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

Sin duda, la Fuerza Conjunta se enfrenta a nuevos desafíos: carencias de equipo, fallos logísticos y financiación insuficiente. Sin embargo, se está avanzando en la aplicación de un marco de observancia mediante el establecimiento de mecanismos para velar por que se respeten los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Esta labor se lleva a cabo en colaboración con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y con la MINUSMA y se centra principalmente en el componente de policía de la Fuerza Conjunta y en la supervisión de las operaciones, así como en la realización de investigaciones para determinar responsabilidades en caso de incidentes.

El 10 de septiembre se celebró en Niamey una conferencia regional sobre la impunidad, el acceso a la justicia y los derechos humanos en el contexto de las nuevas amenazas a la paz y la seguridad en África Occidental y el Sahel, lo cual constituye una señal adicional de la importancia que se otorga a este aspecto crucial del respeto de los derechos humanos en el enfoque general de la respuesta a la crisis en el Sahel.

En lo que respecta a la financiación de la Fuerza Conjunta, debo decir con franqueza que la situación es grave. El 23 de febrero concluyó la conferencia internacional de alto nivel sobre el Sahel celebrada en Bruselas con promesas de contribuciones. Hasta la fecha, estamos lejos de obtener los 414 millones de euros prometidos. Ciertamente, hemos recibido 17,9 millones de euros en equipo y servicios y una valiosa asistencia técnica de asociados como la Unión Africana y la Unión Europea. Sin embargo, tan solo Rwanda y la Unión Económica y Monetaria de África Occidental han contribuido al fondo fiduciario creado por el G-5 del Sahel. Me complace enormemente informar al Consejo de que ayer los Emiratos Árabes Unidos aportaron a nuestro fondo fiduciario una suma de 10 millones de euros. Debemos darles las gracias en nombre del pueblo del Sahel y, en especial, del G-5 del Sahel.

Por iniciativa del Presidente del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou, no se han escatimado esfuerzos para garantizar que los fondos obtenidos se gestionen de manera eficaz. El Consejo de Ministros del G-5 del Sahel ha aprobado los estatutos del comité de apoyo a la Fuerza Conjunta. Este mecanismo, cuya sede está ubicada en Nuakchot y que facilitará los desembolsos del fondo fiduciario, estará operativa en las próximas semanas.

En lo que respecta al mando de la Fuerza Conjunta, dos nuevas personas han asumido sus funciones. Los Jefes de Estado han nombrado al General Hanena Ould Sidi de Mauritania y al General Oumar Bikimo del Chad. Ambos están estableciendo un sistema integrado por el cuartel general, que ahora está ubicado en Bamako, y por tres puestos de mando avanzados ubicados en el oeste, centro y este del país. Por último, tras ocupar el cargo, los nuevos directores comenzaron a trabajar para mejorar la gestión de la Fuerza Conjunta y preparar nuevas operaciones. Nuestra fuerza ya ha llevado a cabo seis operaciones. Sin embargo, nuestros valientes batallones, que están dispuestos a sacrificarse, no podrán obtener resultados sin la provisión oportuna de los recursos necesarios.

El Consejo desea destacar el papel que desempeña el multilateralismo en la resolución de los conflictos. El Sahel está experimentando una crisis multidimensional que ilustra la pertinencia de ese enfoque. Los retos medioambientales y socioeconómicos son el telón de fondo al que se suman numerosos factores que socavan nuestra estabilidad. Algunos países del G-5 del Sahel se enfrentan a grandes tensiones, que se traducen, en particular, en el cierre de escuelas, establecimientos sanitarios, comisarías de policía o juzgados. Una gran parte de los jóvenes, que constituyen la mayoría de la población, están totalmente indefensos y contemplan, para su futuro —que, por desgracia, es previsible— solo dos opciones: o bien huir mediante la inmigración ilegal, con los horrores que ello conlleva, o abrazar la falsa causa defendida por grupos terroristas que lo único que hacen es sacar provecho de la pobreza reinante, prometiendo algunos réditos procedentes de las muy variadas formas de trata de seres humanos a las que se dedican. Habida cuenta de esa situación, es preciso reconocer que la situación sobre el terreno se deteriorará aún más, salvo que empecemos a adoptar de inmediato medidas adecuadas y que facilitemos los recursos necesarios. De hecho, ese es un motivo para que sintamos temor ante la posibilidad de que tengamos que volver a reunirnos dentro de unos meses en este Salón a fin de luchar contra una crisis humanitaria y de seguridad de gran envergadura y aún más trágica.

¿Cómo podemos iniciar una acción multilateral para apoyar eficazmente los esfuerzos regionales? El G-5 del Sahel ha constatado que se han realizado intervenciones muy numerosas y dispares en las esferas de la migración, la seguridad, la ayuda humanitaria y el desarrollo. En vista de la magnitud de las crisis, tenemos que ir más allá de los llamamientos y de otras alertas. Pongamos la financiación de las instituciones multilaterales a disposición de nuestros esfuerzos en favor de la seguridad y del desarrollo. Empleemos hábilmente nuestros recursos a fin de evitar un círculo vicioso, cuyas consecuencias negativas representarán un reto aún mayor.

Sr. Presidente: Usted ha exhortado a que retornemos a los principios fundamentales de las Naciones Unidas. Por consiguiente, es preciso adoptar decisiones valientes para apoyar a algunos Estados Miembros. Como subrayó hace unos días el Presidente del G-5 del Sahel en el Foro para la Paz de París:

> “No somos capaces de reunir la solidaridad internacional para lograr un apoyo multilateral sostenible a la Fuerza Conjunta, que se creó con la finalidad de que luchara contra el terrorismo y la delincuencia organizada”.

Por lo tanto, con arreglo al llamamiento efectuado por el Secretario General António Guterres, sumo mi voz a la de numerosos Jefes de Estado y representantes de nuestros pueblos para instar a la creación de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Mediante esta decisión se pretende consolidar la legitimidad de nuestros esfuerzos y dar un sentido a la responsabilidad compartida en la lucha contra la hidra de múltiples cabezas del terrorismo. Mi presencia en el Consejo demuestra la importancia que reviste el Sahel para la preservación del equilibrio geopolítico del mundo. Por consiguiente, formalicemos esta atención que presta la comunidad internacional.

Como usted ha señalado recientemente, Sr. Presidente, mientras el mundo se enfrenta a múltiples crisis nuevas y extremas, que hacen que incluso regiones que, durante mucho tiempo, han gozado de estabilidad ahora estén flaqueando, existe, en el continente africano, especialmente en la gran región del Sahel, un nexo de cinco países devotos que se ha unido valientemente ante la adversidad para evitar su destrucción. Esos cinco países están luchando por sobrevivir pese a todo y por trabajar, en la medida de sus limitadas posibilidades, para hacer frente a todos estos desafíos inmensos en materia de seguridad y de desarrollo. Estos países

necesitan una mayor solidaridad concreta de la comunidad internacional frente a desafíos de cuyos resultados, ya sean felices o desafortunados, nadie en este Salón debería dudar de que tendrán una repercusión significativa más allá de las fronteras africanas. Todavía estamos a tiempo de adoptar las medidas necesarias y de actuar en consecuencia.

Por último, quisiera destacar la reciente labor emprendida por el G-5 del Sahel en la esfera del desarrollo, que es la única solución mediante la cual se puede garantizar la estabilidad a largo plazo en la región. Actualmente estamos organizando la primera conferencia de coordinación de donantes y asociados del G-5 del Sahel, que se celebrará el jueves 6 de diciembre en Nuakchot. Una cartera de 40 proyectos relativos a la estructura constituye la primera fase del programa de inversiones prioritarias para el período comprendido entre 2019 y 2021. Acogemos con beneplácito la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, sobre cuya aplicación debatimos con las principales partes del sistema de las Naciones Unidas en un retiro celebrado la semana pasada en Dakar. Nuestras conversaciones con la Alianza para el Sahel siguen en curso y firmamos un memorando de entendimiento el 30 de octubre en Niamey para aplicar un programa de desarrollo de emergencia, en particular en lo que respecta a los recursos hídricos. A pesar de ello, todo lo antedicho es insuficiente para cubrir los 1.900 millones de euros necesarios para el desarrollo, sobre todo habida cuenta de que no se ha podido obtener la suma de 414 millones de euros necesarios para la mejora de la seguridad.

Por ello, exhorto solemnemente a que se aumenten las inversiones en el Sahel. Toda financiación que se destine en pro de la prosperidad constituye una inversión en la prevención de la inseguridad. Por ese motivo, partí de Nuakchot para dirigirme al Consejo de Seguridad a menos de un mes de la celebración de la crucial conferencia. Actuemos rápida y eficazmente con la convicción de que ello redundará en nuestro interés común.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Sidikou por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Buyoya.

Sr. Buyoya (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera felicitar calurosamente a China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre y acojo con especial beneplácito la elección de los temas del programa por parte del Consejo, de lo que se desprende que tiene un interés indiscutible en África.

En nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, doy las gracias al Secretario General António Guterres por su detallado y exhaustivo informe (S/2018/1006), en el que se ofrece un panorama claro de los esfuerzos realizados para poner en marcha la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y se proponen soluciones a los problemas que se han detectado.

Permítaseme también rendir homenaje al G-5 del Sahel y a sus Estados miembros por sus sacrificios y su inquebrantable determinación de poner en marcha la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, en todos sus componentes. Ello ilustra la voluntad política de los Estados miembros de hacer frente a la crisis multiforme de la subregión. En particular, encomio al Secretario Permanente, Sr. Maman Sidikou, quien, con competencia y determinación, está entregado en cuerpo y alma a hacer del G-5 del Sahel una institución de relevancia. Reitero mi profunda gratitud a los asociados bilaterales y a las organizaciones subregionales, regionales e internacionales que contribuyen a la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta en lo que respecta a la facilitación de la capacitación en las diferentes esferas del fomento de la capacidad, la reestructuración de la secretaría permanente y el apoyo logístico. Estamos convencidos de que ese apoyo es esencial para que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel logre los objetivos que se le han encomendado.

Celebro, en especial, la apertura de la Escuela de Defensa y la Escuela de Seguridad, instituciones que permitirán a los países miembros disponer de capacidades humanas de calidad a corto, mediano y largo plazo. Aprovecho esta oportunidad para expresar una vez más mi más sentido pésame a las víctimas y a las familias afectadas por el despreciable atentado cometido el 29 de junio contra el cuartel general de Sévaré de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

La situación de seguridad en el Sahel sigue deteriorándose. Cada vez se producen más ataques asimétricos contra las fuerzas de defensa y seguridad y la población civil en la zona de operaciones de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Es imperativo que se ponga en marcha esa Fuerza lo antes posible y que se integre en un enfoque global que combine la seguridad, el desarrollo, la mejora de la gobernanza, en particular en lo que respecta a la presencia de las instituciones del Estado en todo el país, y el respeto de los derechos humanos.

En cuanto a la contribución de la Unión Africana, la Comisión prosigue sus esfuerzos para apoyar al G-5 del Sahel a los niveles político, técnico y material

en la medida de sus posibilidades. Como recordarán los miembros, en su 679ª reunión, celebrada el 13 de abril de 2017, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana aprobó el concepto de las operaciones de la Fuerza y autorizó su despliegue por un período inicial y prorrogable de 12 meses. El Consejo de Paz y Seguridad reiteró su apoyo a la Fuerza Conjunta en su 759º reunión, celebrada el 23 de marzo de este año. La Unión Africana apoya la idea que figura en el informe de seguir adaptando el concepto de operaciones a las realidades sobre el terreno.

Me complace que el Secretario General también haya reiterado en su informe la necesidad urgente de establecer un grupo de apoyo para la Fuerza del G-5 del Sahel. La Unión Africana sigue convencida de la importancia de fortalecer la relación entre la Unión Africana y la Fuerza del G-5 del Sahel y de convertirla en parte integrante de la estructura africana de paz y seguridad. Ante el deterioro cada vez mayor de la situación de seguridad, la Unión Africana reitera su apoyo al llamamiento que hicieron los Jefes de Estado del G-5 del Sahel, en su reunión paralela a la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Nuakchot, de que se otorgue a esa Fuerza un mandato en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas para que se pueda beneficiar de financiación directa de las Naciones Unidas. Nos encontramos en una coyuntura crítica, y esa fuerza merece el apoyo de la comunidad internacional.

Para concluir, felicito a los miembros del G-5 del Sahel por los sacrificios que han realizado hasta la fecha en la lucha contra el terrorismo. Doy las gracias a todos los asociados por su apoyo y orientación. Lanzo un llamamiento en pro de un mayor compromiso, y reitero el pleno apoyo de la Unión Africana a todos los niveles: político, técnico y material.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Buyoya por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Serrano.

Sr. Serrano (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame agradecerle la invitación para informar al Consejo sobre las medidas tomadas por la Unión Europea en apoyo del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

La estabilidad de la región del Sahel es fundamental, primeramente para los países que la integran, pero también para las regiones vecinas y, sin duda, para la seguridad de Europa. Por lo tanto, la Unión Europea sigue movilizada, junto con otros asociados internacionales, en particular las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como también los asociados bilaterales, cuya contribución es fundamental.

Sin embargo, si hay agentes que merecen una mención especial hoy, esos son los países mismos del Sahel, y, en particular, los que forman parte del G-5. Esos países, basándose en una comprensión común de las amenazas y los desafíos, pero también de las oportunidades, han tomado las riendas de su propio destino a través de una iniciativa de cooperación regional. Desde la creación del G-5 del Sahel, en 2014, la Unión Europea ha apoyado activamente su poder cada vez mayor, en particular ayudando a movilizar a la comunidad internacional, como hizo en la conferencia internacional sobre el Sahel, celebrada al más alto nivel en Bruselas, en febrero pasado. Se trata, en efecto, de una de las prioridades de la política exterior de la Unión Europea y sus Estados miembros.

Permítaseme dar algunos elementos del apoyo concreto que la Unión Europea está prestando a sus asociados en el Sahel, como parte de un enfoque integrado que abarca los ámbitos político, de desarrollo y de seguridad.

En cuanto a la colaboración política y diplomática, la asociación entre la Unión Europea y el G-5 del Sahel es una realidad casi cotidiana, dada la frecuencia de las visitas que intercambian los dirigentes europeos y sahelianos, sobre todo las reuniones más recientes, a saber, la cumbre de febrero pasado, en Bruselas, a la que me he referido, y las reuniones ministeriales periódicas, la última de se celebró en junio de este año. La asociación también se concreta en el caso de la Unión Europea con la aplicación de la estrategia para el Sahel y el papel clave que desempeña el Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada.

En ese marco, el apoyo al proceso de paz de Malí mediante la aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación en Malí es crucial para la estabilidad de Malí y de toda la región. La Unión Europea, que sigue siendo el mayor donante de Malí, participa activamente en la mediación internacional que acompaña el proceso. Además, la Unión Europea aporta conocimientos especializados concretos para apoyar los esfuerzos de las autoridades malienses por consolidar la gobernanza en la zona central de Malí.

En lo que se refiere a la acción humanitaria y de desarrollo, la ayuda que otorgan la Unión Europea y sus Estados miembros a la región asciende a 8.000 millones de euros para el período 2014-2020, incluidos 3.900 millones de euros procedentes del Fondo

Europeo de Desarrollo y del Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para África y 1.700 millones de euros en concepto de apoyo presupuestario. Ese apoyo es coherente con el programa de inversiones prioritarias del G-5 del Sahel. Esperamos con el mayor interés la próxima conferencia de donantes, que se celebrará en Nuakchot el 6 de diciembre. Además, en 2017, la Unión Europea asignó 240 millones de euros en concepto de asistencia humanitaria al Sahel.

Por último, permítaseme referirme la cooperación europea en materia de seguridad y defensa en el Sahel. La situación de seguridad en la región se está agravando, sobre todo en el centro de Malí y en el norte y el este de Burkina Faso. Esta situación fue descrita por el Secretario General Adjunto, Sr. Lacroix, y me remito a su exposición informativa. En ese contexto, se está llevando a cabo la iniciativa de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y es indispensable un mayor apoyo internacional en los ámbitos de la seguridad y la defensa. La Unión Europea ha estado presente en la región desde 2012, con tres misiones y cerca de 800 expertos europeos en el terreno.

La misión de la Unión Europea de desarrollo de la capacidad (EUCAP) Sahel Níger y la EUCAP Sahel Malí son misiones civiles destinadas a apoyar las fuerzas de seguridad interna en Malí y el Níger para fortalecer sus capacidades de lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada. También trabajan para contribuir a la reforma del sector de la seguridad mediante el asesoramiento, la capacitación y el suministro de equipo. Desde su despliegue en 2012 y 2014, respectivamente, la EUCAP Sahel Níger y la EUCAP Sahel Malí han proporcionado capacitación a cerca de 16.000 miembros de las fuerzas de seguridad del Níger y de Malí.

En coordinación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y otros asociados, esas dos misiones civiles apoyan intensamente a las autoridades del Sahel en el desarrollo del componente de policía de la Fuerza Conjunta, elemento clave para garantizar el seguimiento judicial de las acciones militares y fortalecer el vínculo entre la Fuerza y la población local.

La misión militar de la Unión Europea para contribuir a la capacitación de las Fuerzas Armadas Malienses (EUTM Malí), con 570 soldados, es una misión de capacitación militar que brinda asesoramiento a las autoridades malienses para restructurar las fuerzas armadas mediante la capacitación de batallones. Entre 2013 y 2017, se ha brindado capacitación a ocho batallones. La EUTM Malí también es un asociado clave de la Fuerza Conjunta. Hasta la fecha, ha organizado cuatro cursos de capacitación destinados a oficiales de Estado Mayor de los cinco países del Sahel y un seminario de liderazgo para el cuartel general de la Fuerza y los tres sectores. Además, la EUTM asesora al Comandante de la Fuerza Conjunta y a su puesto de mando para elaborar procedimientos de organización y operacionales y en cuanto a las solicitudes de infraestructura y equipo.

Junto con nuestros asociados del Sahel, la Unión Europea ahora ha iniciado un proceso de adaptación de esas misiones para brindar asesoramiento, capacitación, para apoyar, entre otros, a la Escuela de Defensa del G-5 del Sahel y la Escuela de Seguridad del Sahel, y apoyo la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, así como a título bilateral, a cada uno de sus miembros con vistas a su cooperación transfronteriza.

Para ello, en primer lugar, con el acuerdo de los miembros del G-5 del Sahel, se ampliará la zona de operaciones de las misiones a todos los países del G-5 del Sahel, y se adaptarán los mandatos de las misiones a las necesidades definidas de manera conjunta. Además, se enviará una célula de coordinación regional de esas misiones en Nuakchot para apoyar mejor las estructuras de gobernanza del G-5 del Sahel, como hemos acordado con su Secretario Permanente, a quien saludo cordialmente.

En segundo lugar, la Unión Europea apoya con firmeza el desarrollo y la puesta en marcha operacional de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel con un monto total de 100 millones de euros. Este apoyo se ha estructurado de la manera siguiente: equipo, servicios e infraestructura, 75 millones de euros; apoyo a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) para el apoyo operacional y logístico a la Fuerza Conjunta en Malí, 10 millones de euros; apoyo a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos con objeto de establecer un marco de cumplimiento sobre el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario para las operaciones de la Fuerza Conjunta, 10 millones de euros; y apoyo a la gobernanza del G-5 del Sahel, en particular la puesta en marcha del fondo fiduciario del G-5 del Sahel, 5 millones de euros.

Aunque a veces a un ritmo menos rápido que el deseado, está en marcha la distribución de infraestructura financiada por la Unión Europea, tales como equipos de protección, vehículos blindados o dispositivos de detección de explosivos, a las unidades de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. El monto de la infraestructura y los servicios que ya se han distribuido en el terreno o están a disposición de la Fuerza Conjunta ascienden

a 17,9 millones de euros. Se están llevando a cabo procesos de licitación por valor de 70 millones de euros. Continúan las conversaciones con el Comandante de la Fuerza para determinar el uso de los 11,5 millones de euros aún disponibles.

En ese contexto, también acojo con gran satisfacción el anuncio del Presidente Kaboré durante su visita a Bruselas la semana pasada, según el cual el G-5 del Sahel estaría dispuesto a asumir los gastos periódicos de la Fuerza, a saber, 115 millones de euros anuales.

En tercer lugar, la Unión Europea ha establecido el centro de coordinación, que se ha puesto a disposición del G-5 del Sahel y de los donantes internacionales para facilitar la determinación de las necesidades y coordinar el apoyo financiero de los donantes a la Fuerza Conjunta. Además, quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad por el apoyo expresado mediante la resolución 2391 (2017) al centro de coordinación, una plataforma que permite compartir y actualizar la lista de necesidades y las listas de licitación. En el contexto de la regionalización, pretendemos trabajar en coordinación aún más estrecha con el fondo fiduciario del G-5 del Sahel y el comité de apoyo.

Asimismo, quisiera reafirmar que la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en Malí es excelente, en particular entre nuestras misiones civil y militar y la MINUSMA sobre el terreno. La Unión Europea apoya plenamente la labor de la MINUSMA y del Representante Especial del Secretario General y lamenta todos los ataques perpetrados contra la Misión.

La Unión Europea está decidida a seguir consolidando esta alianza con los países del G-5 del Sahel, que es esencial para la seguridad y el desarrollo de la región. Encomiamos el apoyo del Consejo de Seguridad a estos esfuerzos.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Serrano por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Presidente Buyoya, al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Maman Sidikou; al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix; y al Secretario General Adjunto Pedro Serrano por sus exposiciones informativas tan esclarecedoras. Celebro especialmente la presencia en torno a esta mesa del Secretario Permanente, Sr. Maman Sidikou, y agradecemos su labor de movilización.

La fragilidad de la situación de seguridad imperante en el Sahel y la reciente ampliación de la amenaza terrorista al este de Burkina Faso deben alarmarnos a todos. Los Estados del G-5 del Sahel han asumido sus responsabilidades al establecer la Fuerza Conjunta y elaborar un programa común de inversiones prioritarias, que demuestra su movilización sobre el terreno en los ámbitos de la seguridad y el desarrollo. En ese contexto, incumbe a la comunidad internacional la responsabilidad de apoyar a los Estados interesados en sus esfuerzos por responder a una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, lo cual nos concierne a todos.

El establecimiento de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, por iniciativa de los Estados interesados, representa una iniciativa histórica que no tiene un precedente verdadero o equivalente. Habida cuenta de la magnitud de la tarea y los desafíos conexos, debemos sopesar y evaluar debidamente la importancia del camino recorrido en poco más de un año.

Por supuesto, como constituye precisamente una herramienta primordial en la lucha contra el terrorismo en el Sahel, cada quien desearía que el proceso avanzara con más rapidez y que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel ya estuviera en pleno funcionamiento. Todos somos conscientes del importante camino que queda por recorrer.

Sin embargo, los logros alcanzados demuestran que el proceso está bien encaminado. Hay que seguir adelante en este proceso con unidad y decisión.

En primer lugar, considero que la Fuerza Conjunta ya es una realidad operacional, dotada de 4.000 hombres desplegados, estructuras de comando que funcionan y varias operaciones en todos los sectores. Considero también que el establecimiento de un marco de respeto de los derechos humanos sin paralelo en el continente, y los avances logrados en la creación de un componente policial, hacen de él un modelo virtuoso de operación africana. Las medidas adoptadas por el Gobierno de Malí tras los abusos cometidos en Boulékéssi en mayo pasado son parte de esa dinámica positiva. Por último, considero que la Fuerza Conjunta tiene por objetivo ser un eslabón fundamental en la estructura de seguridad creada en el Sahel junto con los ejércitos nacionales, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Operación Barkhane y las misiones europeas. Esto es precisamente lo que entendieron los enemigos de la paz al atentar contra su cuartel general en Sévaré durante el trágico atentado perpetrado el pasado mes de junio.

Por todos esos motivos, es absolutamente fundamental que los Estados del G-5 del Sahel sigan

movilizándose para garantizar que la Fuerza Conjunta entre en pleno funcionamiento lo antes posible. Esa es la prioridad y la máxima prioridad es que se lleven a cabo nuevas operaciones en las próximas semanas. La decisión de los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel de trasladar el cuartel general de la Fuerza Conjunta a Bamako también debe realizarse sin demora.

Ante esta movilización sin precedentes de los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel, es responsabilidad de la comunidad internacional —y de este Consejo— brindarles un apoyo eficaz para que esté a la altura de sus desafíos. Ello requiere, ante todo, la materialización inmediata de las contribuciones financieras prometidas. Muchos de ellos ya han iniciado o están en proceso de contratación para hacerlo, gracias al papel fundamental desempeñado por la Unión Europea en ese sentido. Es esencial que los países que aún no han aportado sus contribuciones lo hagan lo antes posible. También es fundamental que se proporcionen recursos adicionales para financiar el acuerdo técnico que permite a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí brindar apoyo logístico y operacional sobre el terreno, lo que no ocurre con las contribuciones bilaterales.

Sin embargo, las dificultades para generar y materializar el apoyo internacional reflejan el hecho de que los mecanismos vigentes no son plenamente eficaces ni capaces de generar recursos previsibles y sostenibles, lo que es absolutamente esencial para el desarrollo de la Fuerza Conjunta a corto y mediano plazos. Por ello, apoyamos plenamente las recomendaciones del Secretario General de aumentar el apoyo multilateral a la Fuerza Conjunta, mediante el establecimiento de un mandato sólido o la aplicación de un conjunto de medidas logísticas. Estamos dispuestos a presentarlos al Consejo de Seguridad tan pronto como la Fuerza Conjunta esté en pleno funcionamiento y se logren los resultados iniciales sobre el terreno, sobre la base del apoyo que ya se ha prestado. Lo haremos con el espíritu de buscar el consenso que ha animado nuestros esfuerzos sobre esta cuestión hasta ahora, pero también es fundamental brindar a la Fuerza Conjunta todo el apoyo que necesite.

Francia está convencida de que su excepcional compromiso en materia de seguridad para estabilizar el Sahel debería ir acompañado de una movilización equivalente en los ámbitos político y de desarrollo. En primer lugar, en el ámbito político, la prioridad es la plena aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí tan esperado. El Consejo ha establecido un marco sólido para apoyar a las partes interesadas malienses. La comunidad internacional debe utilizar todos esos mecanismos antes de la fecha límite de marzo establecida en la resolución 2423 (2018). También contamos con que los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel participen en los esfuerzos para persuadir a todas las partes malienses a que colaboren con ellos.

En segundo lugar, en el ámbito del desarrollo, la prioridad es crear perspectivas sostenibles para las poblaciones del Sahel, y en particular para los jóvenes. Con 500 proyectos identificados por un monto total de más de 7.500 millones de euros para 2020, la Alianza para el Sahel pretende movilizar a los donantes y promover las buenas prácticas para garantizar que la ayuda llegue rápidamente a las poblaciones más vulnerables, especialmente en las zonas transfronterizas. En particular, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo tiene un papel importante que desempeñar en el ámbito de la gobernanza. La firma de un acuerdo de asociación entre la Alianza y el Grupo de los Cinco del Sahel es también un paso importante y debería permitir antes de que finalice el año la ejecución de proyectos de efecto rápido en las zonas de vulnerabilidad identificadas por los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel, a fin de evitar que la región se suma en la inestabilidad. También apoyamos plenamente el plan de inversiones prioritarias del Grupo de los Cinco del Sahel y pedimos a los donantes que se movilicen para la conferencia de coordinación entre donantes que se celebrará en Nuakchot, el 6 de diciembre. Todos esos proyectos deberían formar parte del marco más general establecido por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que tiene por objeto servir de brújula, a fin de evitar toda dispersión o duplicación de esfuerzos. Por último, exhortamos a la Comisión de Consolidación de la Paz a que mantenga su alto nivel de compromiso con la cuestión del Sahel. Es un lugar propicio para fomentar el equilibrio y la coordinación entre los esfuerzos que se realizan en los ámbitos políticos, de seguridad y de desarrollo.

La situación actual en el Sahel exige toda nuestra atención. Cada uno debe hacer la parte que le corresponde en el camino. El Grupo de los Cinco del Sahel, reiniciando las nuevas operaciones de las Fuerzas Conjuntas en las próximas semanas; los donantes, velando por que sus contribuciones financieras se materialicen sin demora; y el Consejo, comprometiéndose a volver a examinar su apoyo multilateral a la Fuerza Conjunta una vez que esté en pleno funcionamiento. Francia emitirá un comunicado de prensa a tal efecto al final de esta sesión.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto,

Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su amplia exposición informativa. La visión africana para resolver las cuestiones en la región, esbozada por el Secretario Permanente de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel, Sr. Maman Sidikou, y el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, merece nuestra máxima atención. Expresamos nuestro agradecimiento a todos los ponentes de hoy.

Coincidimos con las alarmantes opiniones que se han expresado hoy sobre la situación en el Sahel. El nivel de amenaza para la seguridad y la estabilidad en esa parte de África ha alcanzado niveles sin precedentes. Los terroristas clandestinos que se han establecido en la región están ampliando sus operaciones y tratando de extender su territorio geográfico. Hay un número cada vez mayor de nuevos grupos radicales, al igual que de la delincuencia organizada, que se aprovecha mucho de la ausencia de autoridad en vastas zonas de la región. Las causas fundamentales de esos fenómenos son de sobra conocidas. En el Sahel estamos sufriendo el torbellino ocasionado por el desmoronamiento de la condición de Estado en Libia, legado de la burda intervención extranjera. Desde un punto de vista práctico, consideramos que será imposible estabilizar la situación en la región, si no se normaliza la situación en ese país.

Acogemos con beneplácito la iniciativa del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) de crear una Fuerza Conjunta para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada. En los 18 meses de existencia de la Fuerza Conjunta, se han logrado avances innegables. Se han llevado a cabo varias operaciones militares, la dotación del personal militar está en el orden del 80%, está en vías de completarse el establecimiento de un cuartel general y una secretaría y se han creado mecanismos de financiación. Esperamos que, en un futuro próximo, se anuncien planes concretos para la continuación de las operaciones conjuntas. En nuestra opinión, la Fuerza Conjunta ya ha demostrado que representa un factor clave para garantizar la estabilidad de la región. Por supuesto, queda mucho por hacer. El atentado terrorista del 29 de junio contra el cuartel general de la Fuerza Conjunta en Sévaré fue un duro golpe que retrasó el proceso de capacitación. Al mismo tiempo, sirvió para revelar los puntos débiles de la Fuerza Conjunta. Según tenemos entendido, se han extraído las conclusiones pertinentes y se ha comenzado a trabajar para rectificar los errores. También será importante acelerar el proceso de establecimiento de campamentos militares para la Fuerza Conjunta, resolver los problemas relativos al suministro de armas suficientes y mejorar la capacitación de los combatientes.

Esas cuestiones no pueden resolverse sin que se garantice una financiación estable y previsible para las estructuras militares conjuntas de los Estados del Sahel. Observamos que los fondos están llegando de manera lenta a la región. Lamentablemente, mucho de los que han hecho las promesas financieras a ese respecto no han tenido prisa por cumplirlas. Además, debido a la falta de financiación, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí tampoco puede cumplir plenamente con su mandato de brindar apoyo a la Fuerza Conjunta.

Creemos firmemente en la importancia de que tanto los africanos como la comunidad internacional sigan adoptando medidas para combatir el extremismo en la región sahelo-sahariana. Es evidente que no se puede erradicar ese flagelo con métodos exclusivamente militares. También es necesario combatir eficazmente la propagación de la ideología extremista, trabajar de manera constructiva para hacer frente a los graves problemas socioeconómicos que afectan a los países de la región y fortalecer sus instituciones estatales, y a tal efecto queremos destacar el papel fundamental de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel a la hora de hacer frente a esos desafíos.

Rusia está considerando la posibilidad de adaptar su cooperación efectiva con los Estados del G-5 del Sahel para resolver los problemas más acuciantes de la región. Ya prestamos asistencia militar y técnica a varios países de la región e impartimos cursos de capacitación a su personal militar y policial. Seguiremos facilitando la creación de capacidad para las fuerzas armadas del G-5 del Sahel con miras a que su Fuerza Conjunta pueda convertirse en un instrumento eficaz para restablecer y mantener la paz en África Occidental.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Encomiamos a la Presidencia de China por la oportunidad que nos brinda de examinar las actividades de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, el Secretario Permanente del G-5 del Sahel, Sr. Maman Sidikou, el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, y el Secretario General Adjunto de Política Común de Seguridad y Defensa y de Respuesta a las Crisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Pedro Serrano, por sus detalladas exposiciones informativas.

A Kazajstán le sigue preocupando el deterioro de la situación de la seguridad en la zona del Sahel de la

triple frontera y el avance de los grupos terroristas y extremistas hacia el centro de Malí y el este de Burkina Faso. Nos preocupa que esta inseguridad se vea agravada por las alianzas que se han forjado entre los grupos terroristas y extremistas y varios grupos involucrados en la delincuencia organizada transnacional, el tráfico de drogas, la trata de personas y la proliferación de armas. Nuestra delegación acoge con beneplácito los compromisos y la determinación de los países del G-5 del Sahel para hacer funcionar la Fuerza Conjunta, que es fundamental en la lucha efectiva contra el terrorismo en la región. Creemos que la operación a pleno rendimiento de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel contribuirá de manera positiva a las iniciativas conjuntas de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), las fuerzas de seguridad nacionales de Malí y otros mecanismos para llevar la paz y la estabilidad al Sahel.

Sin embargo, para tener éxito, los países del G-5 del Sahel necesitan financiación previsible y constante de la comunidad de donantes, así como asistencia técnica de los Estados Miembros. Por tanto, apoyamos las recomendaciones que contiene el informe semestral del Secretario General (S/2018/1006) en relación con la necesidad de revisar las medidas de apoyo y el mecanismo de financiación. Por su parte, los Estados del G-5 del Sahel tendrán que acelerar el proceso para que la Fuerza Conjunta sea plenamente funcional, mejore su disponibilidad operacional y aplique de manera sistemática el marco para el cumplimiento de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Acogemos con beneplácito la apertura de los Institutos de Seguridad y de Defensa establecidos por el G-5 del Sahel, que supone un paso importante para mejorar la capacidad de la Fuerza Conjunta.

Otra tarea importante consiste en garantizar la complementariedad y el fortalecimiento de la coordinación entre la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel con todas las fuerzas de seguridad en la región, como la MINUSMA, la Operación Barján y los marcos regionales, en particular el Proceso de Nuakchot dirigido por la Unión Africana. La Fuerza Conjunta debería encontrar su lugar dentro del marco político e institucional más amplio y de la estrategia que se ha elaborado para la subregión, que requiere una mayor coherencia entre los propios países del Sahel. Así pues, apoyamos el llamamiento formulado en la cumbre del G-5 del Sahel celebrada en Nuakchot en el mes de julio a armonizar el plan de inversiones prioritarias del G-5 del Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

Para ocuparse realmente de la inestabilidad en la región, las medidas de lucha contra el terrorismo deben ir acompañadas de iniciativas de desarrollo y medidas para abordar las causas profundas de los conflictos y la inestabilidad. En cierta medida, esos problemas pueden resolverse, o al menos, reducirse, mediante el fortalecimiento de la gobernanza local, la reducción de la pobreza y las rivalidades tribales, la prestación de servicios básicos y la creación de más puestos de trabajo. La mitigación de los efectos del cambio climático debe ser otra prioridad. Mi país ha propuesto una estrategia de tres vertientes para resolver los conflictos regionales, que consiste en fortalecer un nexo entre la seguridad y el desarrollo, adoptar un enfoque regional y racionalizar el sistema de las Naciones Unidas para que puedan funcionar como una entidad única.

Una estrategia global y abarcadora de ese tipo podría ser una herramienta muy eficaz y sostenible para hacer frente a las amenazas comunes que afrontan el Sahel y los países de la región. El reajuste de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y la reciente puesta en marcha del Plan de Apoyo representan una buena base para un enfoque amplio e integrado de ese tipo. También esperamos con interés la armonización de la estrategia integrada con la estrategia de la Unión Africana para el Sahel. Esperamos que se logren resultados concretos a ese respecto en la próxima reunión ministerial de la Unión Africana sobre Malí y el Sahel. Por último, quisiera reiterar el compromiso de Kazajstán para ayudar a los países del Sahel a hacer realidad su visión de paz, progreso y prosperidad.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme al agradecimiento a los ponentes de hoy.

Los desafíos a los que se enfrenta la región del Sahel son cada vez más complejos. Al Reino Unido le preocupa la creciente incidencia del terrorismo, la delincuencia y la violencia entre comunidades en el centro de Malí. Compartimos las preocupaciones del Secretario General respecto a la propagación de la inseguridad y el terrorismo a otras partes de la región, incluido el este de Burkina Faso. Muchos oradores han hablado hoy de la importancia no solo de la seguridad —aunque se trata de un aspecto clave— sino también del desarrollo y del aumento del desarrollo económico y la prestación de los servicios necesarios. Podemos comprobar que en esta región se está aplicando nuestra Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. No hay ningún elemento que pueda garantizar el éxito por sí solo. Necesitamos todas las herramientas. Hay problemas económicos y sociales

que se remontan a varios decenios y constituyen la base de la inestabilidad en el Sahel. Nuestra labor de desarrollo debe abordar esas causas de larga data de la inestabilidad reinante, sin dejar de hacer hincapié en los derechos individuales.

La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) debe hacer frente al terrorismo y crear las condiciones para que los Gobiernos y las organizaciones internacionales puedan prestar sus servicios de manera segura. No cabe duda de que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) es un componente fundamental de la asistencia que se presta a los Gobiernos en esa esfera. En Malí, en particular, tenemos que centrarnos en el proceso de paz y renovar nuestro compromiso con él. Por lo tanto, todos esos componentes son decisivos, no solo a nivel individual, sino también colectivo, y corresponde a todos los que desempeñan funciones de liderazgo, ya sea en Nueva York, en Nuakchot o sobre el terreno, la tarea de garantizar que esos esfuerzos estén conectados, y sean secuenciales y eficaces. También ayudaría al Consejo conocer más detalles sobre esas actividades conjuntas, tanto en la práctica como en la teoría.

Como se señala en el informe del Secretario General (S/2018/1006), existe un progreso evidente que debemos celebrar. Expresamos nuestro reconocimiento a los dirigentes y el personal de los Estados del G-5 del Sahel por sus esfuerzos constantes para trabajar de consuno, a pesar de las dificultades y las circunstancias adversas. El Reino Unido se siente especialmente alentado por el éxito del despliegue de tropas y la realización de seis operaciones de la Fuerza Conjunta en las zonas fronterizas; el pleno funcionamiento de los tres cuarteles generales de sector y la puesta en marcha de Institutos de Defensa y de Seguridad en el Sahel. Elogiamos la valentía y la dedicación de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel en lo que el Sr. Lacroix ha descrito como una situación de seguridad alarmante.

También nos ha complacido enormemente conocer las novedades respecto al marco para el cumplimiento de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario. El Reino Unido subraya la importancia de garantizar que todas las operaciones de la Fuerza Conjunta se lleven a cabo de plena conformidad con el derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Acogemos con beneplácito las medidas que ya se han adoptado para promover el marco para el cumplimiento y alentar la continuidad de los esfuerzos por incorporarlo y hacer que sea operativo a nivel de toda la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. La protección de los civiles y el funcionamiento del marco son fundamentales para mantener el apoyo y el consentimiento de las poblaciones a las que debe proteger la Fuerza Conjunta.

De cara al futuro, deseamos alentar a la secretaría del G-5 del Sahel a que ultime el concepto estratégico de las operaciones, que servirá tanto para demostrar la unidad de criterio en el seno de la Fuerza Conjunta como para aumentar la confianza de los donantes. Hacemos un llamamiento a los países del G-5 del Sahel para que aceleren sus esfuerzos de despliegue de todas sus tropas restantes y establezcan la totalidad del componente de policía con el fin de combatir la creciente amenaza transfronteriza que afronta la región. Aplaudo la contundencia del Sr. Sidikou esta mañana. También instamos encarecidamente a todos los asociados a que cumplan los compromisos financieros contraídos con la Fuerza Conjunta lo antes posible, a fin de garantizar que se vaya haciendo realidad lo antes posible. El Reino Unido reitera su respaldo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Para ello, hemos aportado el 15,5% del paquete de apoyo de la Unión Europea a la Fuerza Conjunta, además de nuestra promesa de 2 millones de libras esterlinas en apoyo bilateral, y hemos enviado tres helicópteros Chinook al Sahel para brindar apoyo a la Operación Barkhane. A esto se suman los aproximadamente 200 millones de dólares que hemos proporcionado al Sahel en asistencia humanitaria y de desarrollo entre 2018 y 2019.

El Reino Unido reconoce la contribución de los actores regionales que trabajan en favor de la estabilidad del Sahel, en particular la MINUSMA, la Operación Barkhane y las misiones de la Unión Europea, y apoyamos la asistencia técnica y el adiestramiento que ofrecen. Para que los diversos esfuerzos de estabilización tengan un efecto máximo y se evite la duplicación de esfuerzos es fundamental que haya una mejor coordinación. Encomiamos a la Unión Europea por su gestión del centro de coordinación hasta la fecha y tomamos nota de su intención de transferir el centro al G-5 del Sahel una vez este tenga la capacidad de recibirlo y de estar a cargo. En ese sentido, instamos encarecidamente al G-5 del Sahel a que agilice la creación del grupo de apoyo que servirá de plataforma para los intercambios y la coordinación con los asociados nacionales, regionales e internacionales.

He dejado antes en claro que la acción militar por sí sola no es la solución para este problema y he indicado algunas de las acciones que ha emprendido el Reino Unido para resolverlo. Teniendo esto presente, celebramos el

replanteamiento de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el inicio del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, que son un marco importante destinado a eliminar los obstáculos estructurales que impiden el desarrollo, la paz y la seguridad en la región y a trabajar de manera más integrada, así como, en términos más generales, a abordar los problemas del Sahel que, como dije antes, se remontan a décadas atrás. También acogemos con satisfacción la labor constante que ha realizado la Comisión de Consolidación de la Paz para movilizar compromisos y alianzas entre el sistema de las Naciones Unidas, los países del Sahel y otros socios internacionales y regionales con el fin de impulsar la aplicación de la Estrategia Integrada.

Sr. Adom (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación acoge con agrado la exposición informativa sobre los progresos en la puesta en operatividad de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Maman Sidikou; al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya; y al Secretario General Adjunto de Política Común de Seguridad y Defensa y de Respuesta a las Crisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Pedro Serrano, por sus excelentes exposiciones informativas.

En la información presentada se nos dan a conocer los progresos alcanzado y los retos que se deben superar para que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel sea plenamente operativa. Los retos consisten en particular en la falta de recursos suficientes y previsibles, así como a la falta de personal suficiente, de adiestramiento y de equipos adecuados que correspondan al nivel de las amenazas a la seguridad. A pesar de esas dificultades, la unidad de acción del Consejo y el compromiso constante de los actores estatales e institucionales han permitido una aplicación concertada y generalmente satisfactoria de las recomendaciones formuladas en la resolución 2391 (2017), sobre el apoyo logístico y operacional suministrado por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a la Fuerza Conjunta. En ese sentido, Côte d’Ivoire quisiera alentar a todos los interesados pertinentes, en particular a los Estados que integran el G-5 del Sahel, a que sigan esforzándose por acelerar la puesta en operatividad de la Fuerza Conjunta.

Según el informe del Secretario General (S/2018/1006), si bien el avance en la puesta en operatividad de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es alentador, aún está por debajo de las expectativas. Côte d’Ivoire insta por consiguiente a los Estados del G-5 del Sahel a que prosigan el diálogo con los socios internacionales a fin de fortalecer y coordinar mejor el apoyo multidimensional para que la Fuerza Conjunta sea operativa. Seguimos convencidos de que sus capacidades de despliegue rápido y su familiaridad con el entorno social y cultural son ventajas comparativas de la Fuerza Conjunta en la lucha contra la propagación del terrorismo y de la delincuencia transfronteriza en el Sahel.

La complejidad de los retos actuales a la seguridad en el Sahel y en la subregión requieren que los Estados aúnen sus recursos para combatir a los grupos terroristas. Por lo tanto, mi país celebra el apoyo logístico y operativo que la MINUSMA brinda a la Fuerza Conjunta, de conformidad con el mandato de la resolución 2391(2017), que es un buen ejemplo de cooperación entre las Naciones Unidas y las operaciones de paz africanas.

Subrayamos nuestra satisfacción con la firma el 23 de febrero del acuerdo técnico entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y los países del G-5 del Sahel. Por consiguiente, instamos a todos los socios a hacer efectivas sus promesas de financiación para que pueda culminar el proceso de puesta en operación de la Fuerza Conjunta. Nos complace que los Estados del G-5 del Sahel hayan aprobado el marco de cumplimiento para garantizar un respeto estricto de los derechos humanos por parte de la Fuerza Conjunta. Para su aplicación será preciso crear conciencia entre los componentes militares de la Fuerza Conjunta acerca del respeto por los derechos humanos fundamentales, y también aplicar sanciones ejemplares a quienes cometan violaciones de los derechos humanos.

Incluso si la Fuerza Conjunta alcanzara su plena capacidad operacional, no se puede negar que su eficacia seguirá dependiendo de nuestros esfuerzos actuales por estabilizar el entorno político regional. Por lo tanto, la Fuerza Conjunta debe ser parte de un proyecto político que trascienda el enfoque de seguridad para inscribirse en un proceso integral tendiente a lograr una solución duradera a las crisis actuales en la región del Sahel. En ese sentido, y en el contexto de la búsqueda de un arreglo político de la crisis de Malí, mi delegación pide a todos los signatarios del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí que lo apliquen sin demora. El hecho es que la garantía de éxito del acuerdo sería un primer paso para restaurar la paz y la estabilidad duraderas en el Sahel. Además, las respuestas de la Fuerza Conjunta en materia de seguridad también tienen que estar acompañadas de estrategias destinadas a erradicar los factores que generan la vulnerabilidad regional y a

aumentar la resiliencia de los Estados y de las poblaciones locales ante las crisis. Opinamos que para ello debemos velar por que las políticas actuales de seguridad y desarrollo estén armonizadas de modo tal que aporten respuestas sostenibles a las crisis multifacéticas que afronta el Sahel. En ese sentido, valoramos el replanteamiento de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y la elaboración del plan de apoyo de las Naciones Unidas tras efectuar un análisis de los retos a la seguridad y el desarrollo en la región.

Côte d'Ivoire agradece el apoyo financiero que brindan los asociados bilaterales y multilaterales a la Fuerza Conjunta, pero seguimos preocupados con respecto a su viabilidad financiera a largo plazo, en vista de sus enormes necesidades y de las demoras en el desembolso de los fondos prometidos. Consideramos que, habida cuenta de la dimensión regional y de la magnitud de las amenazas actuales, incumbe a la comunidad internacional la responsabilidad de dar respuestas rápidas a la necesidad de fondos previsibles y sostenibles.

Las consecuencias de la inseguridad y la inestabilidad, exacerbadas por las actuaciones de numerosos grupos yihadistas y de las redes delictivas transfronterizas se extienden mucho más allá de la región del Sahel. Hoy constituyen una desafío importante al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, lo cual nos exige que actuemos con urgencia para formular respuestas coordinadas y duraderas a fin de llevar estabilidad y desarrollo a la población del Sahel.

Para concluir, deseo reiterar el gran agradecimiento de mi país a los Estados que integran el G-5 del Sahel por los inmensos sacrificio qué están haciendo a pesar de las difíciles circunstancias regionales. Su compromiso firme en un contexto en el que África aspira a asumir la titularidad de su seguridad colectiva es un ejemplo que debemos respaldar. Côte d'Ivoire continuará a su lado formando parte de los esfuerzos colectivos desplegados por la comunidad internacional.

Sr. Amde (Etiopía) (*habla en inglés*): Deseamos dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Lacroix; al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Maman Sidikou; al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, y al Secretario General Adjunto de Política Común de Seguridad y Defensa y de Respuesta a las Crisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Pedro Serrano, por sus respectivas exposiciones informativas sobre la situación en la región del Sahel y las actividades del G-5 del Sahel.

Reconocemos plenamente que el restablecimiento y la expansión de la autoridad del Estado en el norte de Malí y los países del G-5 del Sahel siguen encontrando serios escollos. Debido a la falta de unas estructuras estatales viables, ha sido muy difícil promover la paz y la reconciliación en la región y ejecutar reformas institucionales fundamentales, entre ellas la reforma del sector de la seguridad y el desarme, la desmovilización y la reintegración en Malí.

Las amenazas y los ataques frecuentes que han sufrido en los últimos meses las fuerzas de seguridad y demás personal que presta servicio en las instituciones del Estado, así como la destrucción de instalaciones públicas, deben tomarse muy en serio. Estamos de acuerdo con el informe del Secretario General (S/2018/1006) de que los numerosos ataques terroristas ocurridos recientemente son una clara indicación de la presencia cada vez mayor de grupos terroristas en la región, en particular a lo largo de la frontera entre Libia y el Chad, que están aprovechando la ausencia de seguridad en las zonas que no abarcan las operaciones de las fuerzas internacionales o el ejército de los Estados miembros del G-5 del Sahel. En vista de esta situación, es necesario intensificar la coordinación y la labor de disuasión de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y de los ejércitos nacionales y los agentes de seguridad de todos los Estados de la región.

Tanto los esfuerzos conjuntos de los Estados Miembros del G-5 del Sahel como su compromiso, que se renovó durante la semana de alto nivel de la Asamblea General mediante el compromiso de los Estados miembros de poner plenamente en funcionamiento la Fuerza Conjunta, merecen un reconocimiento. Consideramos que, si los países de la región tienen garantizada una financiación previsible y cuentan con los equipos adecuados, no hay razón para que esto no se materialice.

En el encuentro de alto nivel sobre Malí y el Sahel mencionado, los representantes de los países donantes manifestaron su voluntad de apoyar a la Fuerza Conjunta, e instaron a los Estados miembros del G-5 del Sahel a acelerar la generación de fuerzas. Sin embargo, es importante que la comunidad internacional, incluido el Consejo, adopte medidas concretas, conforme a lo solicitado por el Presidente de Malí Ibrahim Keita y otros representantes de la región, para enmarcar la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel en un mandato en virtud del Capítulo VII, a fin de lograr un apoyo y financiación permanentes. Debido a la dificultad geográfica de las operaciones militares en el desierto del Sahel y la inmensidad del terreno, es necesario reforzar

la capacidad de la Fuerza Conjunta mediante un firme apoyo internacional.

Apoyamos la labor de la Unión Africana de presentación de informes sobre las actividades de la Fuerza Conjunta, centrándose en los progresos realizados en su puesta en práctica, el apoyo internacional a la Fuerza Conjunta, la aplicación del acuerdo técnico, los problemas encontrados y el respeto por parte del G-5 del Sahel de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. En este sentido, apoyamos decididamente las gestiones del G-5 del Sahel para reestructurar su secretaría a fin de satisfacer sus necesidades operacionales.

Si bien la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y la presencia de otras fuerzas internacionales están contribuyendo a resolver el problema de la seguridad en el Sahel, una de las máximas prioridades para garantizar el desarrollo sostenible de la región debería ser la colaboración en los aspectos del desarrollo social y económico, y principalmente en la ejecución del plan de inversiones prioritarias. En ese sentido, la cooperación de los organismos de las Naciones Unidas —como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Programa Mundial de Alimentos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Unión Europea y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí— es absolutamente vital. Esperamos que las conclusiones del debate anual de la Comisión de Consolidación de la Paz del 12 de noviembre contribuyan a movilizar el apoyo al G-5 del Sahel y la región en su conjunto.

Aunque los Gobiernos de la región no escatiman esfuerzos, la situación humanitaria en el Sahel sigue siendo muy precaria y podría continuar agravándose por la intensificación del conflicto y los problemas relacionados con el clima. Deseamos expresar nuestro apoyo al programa de emergencia para la rehabilitación de la infraestructura local en zonas fronterizas de los países de la región del Sahel. En ese sentido, es importante aumentar el acceso a los servicios básicos y las oportunidades de empleo en las zonas fronterizas en el marco de la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias a todos los ponentes de esta mañana.

Deseo comenzar felicitando a los países de la región por sus valiosos esfuerzos en pro de la paz y la seguridad en el Sahel. Somos conscientes de que esas actividades se llevan a cabo en circunstancias muy difíciles, y aprovecho la oportunidad para expresar nuestras condolencias por la pérdida de vidas civiles y entre las fuerzas de seguridad. Nos preocupa mucho el deterioro de la situación de la seguridad en la región. Estamos especialmente preocupados por la situación en la región central de Malí y la expansión de la violencia hacia Burkina Faso y el Níger. El elevado número de víctimas civiles y las denuncias de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario son alarmantes. Creo que nuestros ponentes han subrayado acertadamente las consecuencias que tiene todo ello para la población de la región, sobre todo los jóvenes.

Por consiguiente, celebramos la determinación de los países del G-5 del Sahel de hacer un esfuerzo conjunto para resolver los problemas en materia de seguridad. Nos alientan las medidas adoptadas hasta el momento en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, así como el amplio apoyo prestado por los asociados, en particular, la Unión Europea. Sabemos, por nuestra experiencia en el Consejo de Seguridad, que la cooperación y las iniciativas regionales dan un enorme e importante impulso a las actividades de las Naciones Unidas a favor de la paz.

Ahora es crucial aplicar rápidamente los elementos restantes de la resolución 2391 (2017). Es prioritario crear las condiciones necesarias para desplegar las tropas pendientes y establecer sin demora el componente de policía de la Fuerza Conjunta. Para garantizar el pleno funcionamiento y la credibilidad de la fuerza, debe transferirse la autoridad sobre los batallones al Comandante de la Fuerza. Habría que definir un nuevo calendario para lograr la plena capacidad operacional, como han dicho otros oradores esta mañana. El desarrollo ulterior y la clarificación del concepto estratégico de operaciones de la Fuerza Conjunta son igualmente importantes. La claridad sobre la finalidad deseada demostraría unidad de propósito y reforzaría la confianza de los donantes.

Como se afirma en el informe del Secretario General (S/2018/1006), el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario será un destacado factor determinante del éxito de la Fuerza Conjunta. Es imprescindible prevenir e investigar las presuntas violaciones de los derechos humanos, en particular las relacionadas con las operaciones de la Fuerza Conjunta. Los responsables tienen que rendir cuentas por sus actos.

Agradecemos las iniciativas dirigidas a aumentar la confianza entre la población y las fuerzas de seguridad

de los países del G-5 del Sahel. Nos sentimos alentados por la continuación de la labor relativa a la creación de un sólido marco de respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. El apoyo operacional y logístico prestado por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a la Fuerza Conjunta es importante. Al mismo tiempo, seguimos haciendo hincapié en que ese apoyo no debe afectar a la capacidad de la MINUSMA para cumplir su propio mandato y sus prioridades estratégicas en Malí.

A medida que avanzamos, deben tenerse seriamente en cuenta las opciones de apoyo de las Naciones Unidas. Para que la Fuerza Conjunta pueda llevar a cabo su planificación y sus operaciones de manera eficaz y sostenible, es vital contar con una financiación previsible y fiable. Para lograrlo, es indispensable que, a su vez, la Fuerza cumpla las normas existentes y las expectativas.

La plena aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí sigue siendo fundamental. Para conseguir la estabilidad a largo plazo y el sostenimiento de la paz en la región también es necesario adoptar un enfoque global e inclusivo. La Fuerza Conjunta debe integrarse en un marco institucional y político más amplio, como ha destacado también el Secretario General. Aplaudimos la creación del grupo de apoyo a la Fuerza Conjunta, pero señalamos que es necesario seguir trabajando para mejorar la dirección estratégica. Ello debe llevarse a cabo en estrecha coordinación con las estructuras y organizaciones regionales.

La paz y la estabilidad duraderas requieren una combinación de medidas de seguridad y desarrollo. En ese sentido, valoramos los esfuerzos conjuntos de los agentes regionales, la Unión Africana y la Unión Europea con la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel. Este Plan proporciona ahora una oportunidad única de apoyo internacional más coherente y coordinado. La próxima conferencia de coordinación de los donantes prevista para diciembre, en la que se examinará el plan de inversiones prioritarias, será importante. Tomamos nota de la muy buena observación del Secretario Sidikou de que las promesas deben plasmarse en un apoyo real.

Esta semana el período de sesiones anual de la Comisión de Consolidación de la Paz también se centró en el Sahel y la reunión conjunta de la Comisión y el Consejo Económico y Social sobre el cambio climático. Se expresó un firme apoyo a las prioridades definidas por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas, haciendo particular hincapié en el crecimiento económico, la gobernanza y el cambio climático. También se puso de relieve la importancia de la juventud y el aumento de la participación de las mujeres. Es importante que la Comisión de Consolidación de la Paz siga colaborando a fin de movilizar el apoyo, mantener la atención internacional y coordinar las actividades. La Comisión de Consolidación de la Paz sigue siendo una plataforma singular para convocar a los agentes, fomentar una comprensión holística de la seguridad y el desarrollo y acompañar en materia política a los países y las regiones en transición.

La Vicesecretaria General y el Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia visitaron los países de la región del Sahel en julio pasado. Posteriormente, organizamos una sesión de alto nivel del Consejo sobre las mujeres y la paz y la seguridad (véase S/PV.8306). Las conclusiones de esa visita y la sesión, reflejadas en la declaración de la Presidencia sobre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/PRST/2018/16), ponen de relieve la importancia de realzar la función de la mujer en la prevención y solución de conflictos y en la consolidación de la paz.

Suecia sigue comprometida a apoyar a Malí y el Sahel en su empeño por mejorar la seguridad y el desarrollo y construir una paz sostenible. Además de nuestra sustantiva aportación de contingentes a la MINUSMA, nuestro compromiso general abarca el apoyo que proporcionamos por conducto de la Unión Europea, así como la cooperación para el desarrollo y la asistencia humanitaria que aportamos a título bilateral y regional. Un firme apoyo internacional, un Consejo de Seguridad unido y una cooperación regional eficaz mediante el G-5 del Sahel serán clave para el progreso hacia la paz y la estabilidad en la región del Sahel.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Lacroix; al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Sidikou; al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Buyoya, y al Secretario General Adjunto de Política Común de Seguridad y Defensa, Sr. Serrano, por sus exposiciones informativas de hoy.

No se pueden negar los numerosos desafíos que en la actualidad afrontan la población y los países del Sahel. Nos preocupa el aumento de la violencia entre comunidades y la inseguridad a lo largo de las fronteras de Burkina Faso, Malí y el Níger, así como la continua

prevalencia de actividades terroristas y delictivas en toda la región. Como muchos han dicho hoy aquí, solo mediante una combinación de una buena gobernanza centrada en abordar las causas profundas de la inestabilidad y crear oportunidades, el respeto de los derechos humanos y la seguridad se lograrán resolver los desafíos y vencer las amenazas a los que se enfrenta la región.

Los Estados Unidos encomian la iniciativa de los Estados miembros del G-5 del Sahel de crear y poner en funcionamiento su Fuerza Conjunta para luchar contra las amenazas del terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. Aprovechamos esta oportunidad para reconocer el sacrificio de los soldados de los Estados miembros del G-5 del Sahel y sus familias y también para rendir homenaje a los civiles muertos a consecuencia de la violencia y la inseguridad en la región.

Los Estados Unidos apoyan firmemente a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y sus esfuerzos por establecer una seguridad duradera. Creemos que el apoyo bilateral sigue siendo la opción más eficaz. Seguimos trabajando en estrecha colaboración con todos los asociados para coordinar nuestras contribuciones del equipo, la capacitación y el asesoramiento técnico que tanto se necesitan. En el transcurso del último año los Estados Unidos casi han duplicado su asistencia a los Estados miembros del G-5 del Sahel, de 60 millones de dólares a aproximadamente 111 millones de dólares, concretamente para cubrir las deficiencias de capacidad prioritarias de la Fuerza Conjunta. Esa suma constituye solo un elemento de la asistencia más amplia y de larga data de los Estados Unidos a los Estados miembros del G-5 del Sahel en materia de seguridad, con un total de más de 1.000 millones de dólares de apoyo a sus instituciones y capacidades de combate desde 2012.

Encomiamos el apoyo constante de la comunidad internacional y el desarrollo y puesta en marcha satisfactoria de la Fuerza Conjunta, en particular el apoyo de la Unión Europea para la aplicación del marco de observancia de los derechos humanos para la Fuerza Conjunta y sus misiones de formación continua. Nos complace la colaboración del el G-5 del Sahel con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) para seguir estableciendo un marco de observancia. La profesionalidad y el respeto del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario por parte de la Fuerza Conjunta serán fundamentales para el éxito a largo plazo. Asimismo, encomiamos el papel integral que lleva desempeñando Francia desde hace tiempo como asociado de seguridad de los países del Sahel a través de la Operación Barkhane y los muchos sacrificios realizados por los hombres y las mujeres de esa misión para derrotar las amenazas extremistas violentas que persisten. También acogemos con beneplácito el papel de las Naciones Unidas, incluidos el personal de la MINUSMA, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y otros, que trabajan diligentemente para resolver los desafíos que entraña la falta de política en toda la región.

Los Estados Unidos esperan ver la aplicación efectiva del acuerdo técnico entre el G-5 del Sahel, las Naciones Unidas y la Unión Europea que se solicitaba en la resolución 2391 (2017), que concede a la MINUSMA el reembolso por el apoyo logístico proporcionado a la Fuerza en el territorio de Malí. Como la Embajadora Haley indicó hace un año (véase S/PV.8080), consideramos que ese es el alcance total de cualquier función de apoyo que las Naciones Unidas deban desempeñar más allá de la continuación de la coordinación y asistencia técnica con carácter voluntario. Sin embargo, el acuerdo técnico sigue siendo una vía para que la MINUSMA pueda prestar ayuda en una etapa crítica. Alentamos a los donantes a que apoyen el fondo fiduciario para el reembolso a la MINUSMA a fin de facilitar las necesidades urgentes en materia de ingeniería como el proyecto de diseños de campamentos de la Misión, que todavía está a la espera de la aprobación del G-5 del Sahel.

Una observación conexa pero aparte es que tampoco consideramos que se necesite la autorización en virtud del Capítulo VII para llevar a cabo la misión de la Fuerza Conjunta, puesto que los países del G-5 del Sahel ya han tienen acuerdos vigentes para las operaciones militares en sus respectivos territorios.

Como otros oradores han reconocido, las respuestas en materia de seguridad por sí solas no resolverán todos los problemas. Por lo tanto, los Estados Unidos continúan sus asociaciones multisectoriales con los Gobiernos y las sociedades de los países del G-5 del Sahel a fin de reforzar la estabilidad y la seguridad a través de asistencia que proporcionamos en el ámbito humanitario, la salud, la agricultura, la gobernanza y el desarrollo. Durante su ejercicio fiscal de 2017, los Estados Unidos aportaron más de 460 millones de dólares en asistencia para el desarrollo y asistencia humanitaria a los programas de esos países. Como hemos dicho antes, nuestro apoyo tiene por objeto complementar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y la asociación creativa prevista en su Plan de Apoyo.

En el centro de la región, con sus propios y singulares desafíos políticos y de seguridad, se encuentran Malí y su acuerdo de paz. Exhortamos una vez más a las partes en ese acuerdo y a las del Nuevo Pacto para la Paz en Malí a que traten de lograr progresos significativos en los próximos meses en vista de la importancia de su éxito en la hoja de ruta. De cara al futuro, no podemos ni debemos aceptar la falta de coordinación y comunicación entre las partes que hemos observado anteriormente, incluidos, por ejemplo, los desacuerdos que condujeron al fracaso de la ceremonia de apertura de un proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración la semana pasada en Gao. Las partes deben resolver rápidamente las cuestiones pendientes y aplicar sin demora las disposiciones fundamentales esbozadas en la resolución 2423 (2018). Es mucho lo que está en juego, para el pueblo tanto de Malí como de la región. El Consejo de Seguridad debería reservarse el derecho de utilizar todos los instrumentos disponibles, incluidas las sanciones, contra los elementos perturbadores que obstaculicen la aplicación del acuerdo.

Los Estados Unidos seguirán colaborando con el G-5 del Sahel y sus asociados para garantizar que nuestro apoyo bilateral sea apropiado y eficaz. Alentamos también a todos los donantes a que desembolsen a la Fuerza Conjunta los recursos prometidos el pasado mes de febrero en Bruselas. A través de nuestra coordinación eficaz con los agentes de seguridad y desarrollo en la región, los dirigentes de la Unión Africana y de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para solucionar los conflictos regionales y locales, se pueden lograr mejoras considerables en materia de seguridad. La sostenibilidad de esas mejoras dependerá de los progresos de los Estados miembros del G-5 del Sahel hacia una gobernanza eficaz, la creación de acceso a las oportunidades y el respeto de los derechos humanos, la rendición de cuentas y la inclusividad. También será fundamental una ampliación del papel de las mujeres, los jóvenes y los grupos marginados en la adopción de decisiones. En conjunto, esas medidas pueden contribuir a la consecución de la paz y la estabilidad duraderas y desarrollar el potencial de esta región vital y su pueblo.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Queremos agradecer la convocación a esta reunión y las importantes presentaciones de los Sres. Jean-Pierre Lacroix, Maman Sidikou, Pierre Buyoya y Pedro Serrano.

El Perú sigue con preocupación la delicada situación humanitaria y el continuo deterioro de la seguridad en la subregión del Sahel, pese a la valiosa acción de los países que conforman la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). Debemos lamentar la propagación del extremismo violento y condenar la persistencia de los ataques terroristas. Queremos enfatizar la necesidad de redoblar esfuerzos en tres ámbitos que estimamos fundamentales para estabilizar la región y construir una paz sostenible.

Primero, con respecto al ámbito de la seguridad, la Fuerza Conjunta está llamada a cumplir un papel esencial en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, fenómenos que se refuerzan mutuamente. Para ello debe contar con un adecuado equipamiento, y potenciar su capacidad operativa a partir del despliegue pleno de sus componentes militar y policial. Esto a su vez supone la disponibilidad de un financiamiento predecible y sostenible, así como de la cooperación técnica de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). A tales efectos, subrayamos la importancia de que los países del G-5 del Sahel continúen trabajando bajo el concepto estratégico de las operaciones de la Fuerza Conjunta y en el marco de cumplimiento de los derechos humanos, con miras a reforzar la confianza y el apoyo de la comunidad internacional.

En segundo lugar, en el ámbito político, estimamos que la celebración pacífica de las elecciones en Malí y Mauritania debe permitir fortalecer las instituciones y la gobernanza en esos países, lo que a su vez debe verse reflejado en una acción más legítima y eficaz a favor de la estabilidad y el progreso de la subregión. En relación con ello, esperamos que la reciente suscripción del Pacto por la Paz en Malí, en línea con lo dispuesto en la resolución 2423 (2018) de este Consejo, permita revitalizar y acelerar la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación.

En tercer lugar, en cuanto al ámbito del desarrollo sostenible, como se ha señalado en diversas intervenciones esta mañana, el logro de una paz sostenible en el Sahel trasciende el aspecto militar. Es necesario contar con un enfoque multidimensional que atienda las causas profundas del conflicto. Ello supone, entre otras medidas, construir y fortalecer las capacidades y las instituciones requeridas para promover y proteger los derechos humanos, enfrentar los efectos negativos del cambio climático, proveer los servicios básicos e impulsar un crecimiento económico sostenido, en línea con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Queremos destacar la importancia de promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, y de generar mayores oportunidades de empleo, en particular para los jóvenes. Las mujeres y los jóvenes están llamados

a tener un papel central en la construcción de un futuro mejor para sus sociedades.

Queremos finalmente enfatizar la necesidad de que en los diversos esfuerzos, iniciativas y mecanismos desplegados en el terreno se mantenga una coherencia política y operacional que refleje y atienda las necesidades y prioridades de los países miembros del G-5 del Sahel, así como lo dispuesto por este Consejo de Seguridad en sus resoluciones relevantes. El G-5 del Sahel representa un claro ejemplo del potencial y el compromiso de los países africanos con la promoción de la paz y la seguridad en su continente. Merecen el decidido apoyo de la comunidad internacional y, particularmente, de este Consejo. En alcance a ello, subrayamos que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, junto con el Plan de Apoyo, proporcionan el marco integral para trabajar en el fortalecimiento de la gobernanza, la seguridad y el desarrollo en la región, por lo que todas las iniciativas deberían emprenderse bajo este marco.

El Perú seguirá apoyando los esfuerzos desplegados por los países del G-5 del Sahel, la MINUSMA, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Europea y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, entre otros organismos del sistema de las Naciones Unidas y actores comprometidos con el logro de una paz sostenible en el Sahel.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a los ponentes por sus excelentes declaraciones, que ofrecen una imagen clara de la cooperación de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea con el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). En vista de la situación actual, esa cooperación es fundamental.

Hoy quisiera abordar tres asuntos. En primer lugar, destacaré las preocupaciones que suscita el cambiante entorno de la seguridad. En segundo lugar, mencionaré la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. En tercer lugar, me centraré en el vínculo entre la seguridad y el desarrollo en el Sahel.

En primer lugar, con respecto a la situación de seguridad, al Reino de los Países Bajos le preocupan los informes sobre el aumento de la cooperación entre las redes terroristas en el Sahel. Como consecuencia, nuevas regiones se ven amenazadas, en particular el norte y el este de Burkina Faso, incluso más allá del Sahel. Además, el aumento de la violencia entre las comunidades ha complicado la situación. Esto es evidente en el centro de Malí, como se ha informado al Consejo en varias ocasiones este año. Las amenazas cambiantes exigen respuestas cambiantes. El surgimiento de conflictos locales violentos exige un conocimiento más profundo de la dinámica local, mientras que los desafíos regionales necesitan un enfoque regional y la cooperación regional. Por consiguiente, es fundamental que el Consejo examine hoy el apoyo que le presta a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

Esto me lleva al segundo punto, a saber, la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. Los resultados obtenidos en meses recientes por los miembros del G-5 del Sahel son admirables, sobre todo porque tuvieron que superar graves problemas, como el ataque contra su sede en Sévaré. Encomiamos el liderazgo de la Presidencia nigeriana en ese sentido. Ha llegado el momento de intensificar los esfuerzos para poner en funcionamiento a la Fuerza Conjunta. En especial, abogamos por la puesta en marcha de su componente policial y la cooperación con las redes nacionales de lucha contra la delincuencia. Acogemos con beneplácito los recientes avances logrados en la aplicación del marco de observancia de los derechos humanos. La prevención de las violaciones de derechos humanos exige una atención y un compromiso constantes, y los miembros del G-5 del Sahel deben asumir plenamente esa responsabilidad. Los asociados bilaterales y regionales están estudiando la posibilidad de aumentar su apoyo a la Fuerza Conjunta. Reafirmamos que no solo hacen falta recursos. La capacidad de absorción de la fuerza, así como la coordinación del apoyo y de las solicitudes también son factores que se deben tener en cuenta. Por lo tanto, sigue siendo crucial fortalecer la capacidad de las fuerzas armadas nacionales.

En cuanto a mi tercer punto, el vínculo entre la seguridad y el desarrollo, esta semana celebramos un debate con el Sr. Sidikou, los Embajadores de los países del G-5 del Sahel y los miembros interesados del Consejo sobre la prevención del extremismo violento en el Sahel. Me complace ver aquí a los Embajadores de los países del G-5 del Sahel. Durante esa reunión quedó muy claro que todos los asociados del Sahel persiguen el mismo objetivo, a saber, la paz y la estabilidad regionales. Los esfuerzos desplegados en materia de seguridad por la Fuerza Conjunta, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y otros agentes, incluidas las misiones de la Unión Europea, no serán suficientes. Debemos invertir más en la prevención de conflictos. Para prevenir el extremismo violento debemos atacar las causas fundamentales del conflicto, incluido el cambio climático, que provoca

escasez de agua y desertificación y, como consecuencia, inseguridad alimentaria y competencia entre agricultores y pastores.

Las persistentes desigualdades y la discriminación contra determinadas regiones o comunidades también son fuente de conflicto. Además, debemos tener en cuenta los factores que favorecen y desencadenan la violencia, identificados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su informe titulado *Journey to extremism in Africa*, sobre el uso desproporcionado de la violencia por el Estado.

Por lo tanto, el éxito de las iniciativas en el Sahel dependerá de elementos clave, como el fomento de la confianza de las poblaciones locales y la garantía de la rendición de cuentas, el respeto de los derechos humanos, la estrecha cooperación entre la Fuerza Conjunta y sistemas judiciales nacionales fuertes y la complementariedad de los esfuerzos en los ámbitos del desarrollo y la seguridad.

Para concluir, quisiera subrayar la importancia del papel que desempeña la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel para hacer del Sahel una región más estable y segura. Ese es precisamente el modelo de titularidad regional que se necesita para mantener la seguridad y la paz internacionales. La conferencia de donantes al G-5 del Sahel para las iniciativas de desarrollo, prevista para el 16 de diciembre, será un hito importante. En particular, es necesario invertir en las zonas fronterizas vulnerables.

El Reino de los Países Bajos sigue siendo un asociado comprometido de los países del Sahel en las esferas de la seguridad, la diplomacia y el desarrollo. Como dijo nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Stef Blok, durante su reciente visita al Níger, tenemos la intención de aumentar nuestra presencia diplomática y nuestro apoyo a la región. Como asociados internacionales, debemos adoptar una actitud firme y modesta, que respete el liderazgo y la titularidad de los países del G-5 del Sahel.

Sr. Esono Mbengono (Guinea Ecuatorial): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por concederme la palabra y también expresar a su delegación nuestra apreciación por la convocación de esta reunión que nos permite, una vez más, hacer énfasis en la necesidad de actuar contra el extremismo y sus consecuencias en la región sahelosahariana. Damos la bienvenida y agradecemos al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Maman Sidikou; al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya; y al Secretario General Adjunto de Política Común de Seguridad y Defensa y de Respuesta a las Crisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Pedro Serrano.

Estamos viviendo un momento crucial y crítico en nuestra lucha contra el terrorismo, contra la criminalidad e incluso —diría— contra los mercenarios en la región del Sahel. La creciente movilidad y sofisticación de los grupos armados terroristas que operan en la región han venido a constituir una verdadera amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La República de Guinea Ecuatorial sigue con suma atención y preocupación el aumento del extremismo en el Sahel. Los recientes ataques asimétricos y transfronterizos contra las fuerzas locales de defensa y seguridad, por una parte, y contra la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, su personal y sus instalaciones, por la otra, ponen de manifiesto la necesidad de actuar con celeridad para frenar el auge del terrorismo. Para ello, la respuesta de la comunidad internacional debe consistir en la promoción e implementación permanentes de iniciativas conjuntas, como bien reitera el Alto Representante Buyoya, dando prioridad a los enfoques multisectoriales y de múltiples agentes. En este sentido, la alianza militar conjunta para la cooperación transfronteriza es el ejemplo apropiado que debe servir para responder a las múltiples amenazas a la seguridad de la región.

Paralelamente a esos esfuerzos conjuntos, es esencial que se garantice una financiación y un apoyo continuo para el logro de una plena capacidad operativa de la Fuerza Conjunta. Creemos firmemente que las necesidades de la Fuerza Conjunta se verían satisfechas en gran medida si se concretizaran las promesas de contribuciones en apoyo a la Fuerza. Se necesita financiación para el adiestramiento y la capacitación de los soldados, para lograr la homogeneidad de los ejércitos de los cinco Estados, para la adquisición de instalaciones y equipos de seguridad óptimas, para la construcción y fortificación de las bases operativas y para cualquier otra necesidad que permita contrarrestar a los terroristas y prevenir los ataques. Asimismo, encomiamos el compromiso de los contribuyentes y donantes e instamos a la aceleración de la creación de un fondo fiduciario de conformidad con las disposiciones de la cumbre extraordinaria de Jefes de Estado de los países del G-5 del Sahel, celebrada el pasado 2 de julio en Nuakchot paralelamente a la trigésimo primera Cumbre de la Unión Africana.

Como anunció anteriormente el Secretario Permanente del G-5 del Sahel, los cinco Estados han decidido

financiar a la Fuerza Conjunta, a partir del próximo año, con un presupuesto anual de 13 millones de dólares estadounidenses. Esa una decisión que celebramos. Sin embargo, debemos ser conscientes de los problemas polifacéticos a los que se enfrentan los países de Sahel y de la posibilidad de que esa decisión afecte a otras prioridades de desarrollo, como son los sectores de la sanidad y la educación, por lo que la necesidad de aunar sinergias para la consecución de la financiación sostenida está ampliamente justificada.

Es preciso subrayar la estrecha colaboración del G-5 del Sahel con socios tales como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) e INTERPOL. Las misiones de evaluación conjunta realizadas entre julio y octubre entre la Secretaría Permanente y la UNODC permitirán, sin duda, crear un marco legal para la puesta en marcha del componente policial a fin de garantizar que la Fuerza Conjunta pueda cumplir adecuadamente su misión de combatir el terrorismo y la delincuencia organizada garantizando un seguimiento judicial transparente. Por otra parte, encomiamos la colaboración estratégica con INTERPOL, que resulta esencial para el intercambio de información y el uso de su base de datos para el registro de las investigaciones de la Fuerza Conjunta.

Como se resalta en la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y en el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, no se pueden disociar los ámbitos políticos y de seguridad de las dimensiones humanitaria y de desarrollo si queremos lograr una paz en el Sahel consolidada y duradera, por lo que las iniciativas regionales de desarrollo, como la firma, el pasado 30 de octubre en Niamey, entre la Secretaría Permanente del G-5 del Sahel y la Alianza para el Sahel de un protocolo de asociación en el que se establece el marco para la colaboración y las modalidades operativas para ejecutar proyectos conjuntos con celeridad y flexibilidad; el plan de emergencia para el Sahel del Gobierno de Burkina Faso, en el que se prevén inversiones en infraestructuras, energía y servicios públicos; el lanzamientos oficial del proceso de desarme, desmovilización y reinserción socioeconómica de excombatientes en las estructuras estatales en Malí; y los proyectos de electrificación en ciudades malienses como en Menaka son medidas que van encaminadas en el buen sentido.

El extremismo en el Sahel se extiende. Es un hecho. Esta propagación, que no solo amenaza a la región de África Occidental, sino también a la región de África Central, en la que está ubicada Guinea Ecuatorial, es fruto de la situación actual en Libia. Eso no se debe olvidar. El principal problema no es la aparición, aquí y allá, de grupos armados locales teledirigidos por los movimientos pioneros del yihadismo armado en el norte de África, el Oriente Medio, los países del Golfo, el Afganistán o cualquier otro lugar. El problema es la extraordinaria facilidad con la que los grupos terroristas penetran en nuevos territorios, provocando conflictos entre comunidades de diferentes etnias y culturas en torno al acceso a los recursos. Cabe traer a colación que, como resultado de esta situación, la República de Guinea Ecuatorial fue víctima, en diciembre de 2017, de un intento de desestabilización orquestado por mercenarios procedentes de países de la subregión. Este suceso subraya, sin lugar a duda, la necesidad de que incluso los Estados de África Central se sumen a los esfuerzos internacionales proporcionando un apoyo específico y significativo a nuestros hermanos del Sahel. Precisamente en la cumbre bipartita celebrada en Lomé el pasado 30 de julio, los Jefes de Estados y de Gobierno de los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Comunidad Económica de los Estados de África Central manifestaron la voluntad de una solidaridad intercomunitaria. Convendría, pues, aplicarla sin más demora mediante un apoyo logístico o financiero o bien mediante el uso de los servicios de inteligencia de los distintos Estados en favor de la lucha contra el terrorismo y los mercenarios en todas sus formas y manifestaciones.

Por otra parte, expresamos el deseo de que la próxima Conferencia de coordinación de los socios y donantes del G-5 del Sahel permita adoptar mecanismos concretos para la financiación del programa de inversiones prioritarias, a fin de traducir a la acción los esfuerzos de los Estados miembros para garantizar la seguridad de las personas y los bienes para un desarrollo sostenible.

Concluyo mi intervención recordando al Presidente senegalés, quien, durante la celebración del centenario del armisticio de 1918 en París, declaró que:

> “La problemática del Sahel requiere una movilización tan grande y fuerte como la existente en Siria para combatir el terrorismo en la región sahelosahariana”.

Finalmente, Guinea Ecuatorial apoya el comunicado de prensa propuesto por la delegación francesa sobre el desarrollo de esta reunión.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, doy las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Lacroix; al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel

(G-5 del Sahel), Sr. Sidikou; al Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Buyoya; y al Secretario General Adjunto de Política Común de Seguridad y Defensa y de Respuesta a las Crisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Serrano, por sus inestimables exposiciones informativas.

Quisiera abordar dos cuestiones principales en el marco del debate de hoy: en primer lugar, la seguridad y, en segundo lugar, el desarrollo.

En primer lugar, en lo que respecta a la seguridad, el deterioro de la situación de seguridad en el Sahel y la proliferación de ataques terroristas en toda la región, incluido el ataque contra el cuartel general de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel en junio, son muy preocupantes y constituyen problemas graves. El aumento del número de ataques contra las fuerzas militares de Malí y los países vecinos ha contribuido al deterioro de la situación de seguridad y a la inseguridad entre los civiles, problema que debe abordarse lo antes posible. Esperamos con interés las investigaciones del Gobierno de Malí sobre el asesinato de varios civiles, en mayo.

Instamos a la Fuerza Conjunta a que haga uso de los conocimientos especializados de las Naciones Unidas para fortalecer su capacidad en materia de derechos humanos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, a los organismos de las Naciones Unidas, a la Unión Europea y a la Unión Africana por sus esfuerzos en ese sentido.

Con respecto a la Fuerza Conjunta, valoramos el compromiso contraído por los cinco países para lograr progresos y promover la labor de la Fuerza Conjunta, especialmente a los niveles de organización, logístico y operacional, para permitirle luchar contra los grupos terroristas en el Sahel. Esperamos con interés la puesta en marcha plena de la Fuerza. Los problemas financieros, de seguridad y logísticos que afrontan los cinco países les impiden cumplir sus responsabilidades. Solo si cuenta con una financiación sostenible, conforme a lo solicitado por la Fuerza en la reunión de alto nivel celebrada paralelamente a la Asamblea General en septiembre, y como señala el Secretario General en su informe más reciente (S/2018/1006), podrá la Fuerza afrontar los graves desafíos, como es su obligación, que amenazan la seguridad y la estabilidad en la región.

No podemos examinar los desafíos en el Sahel sin abordar la situación política en Malí. Como escuchó el Consejo el mes pasado (véase S/PV.8376), se han realizado avances en ese sentido. Hemos visto indicios positivos de un compromiso renovado por todas las partes interesadas en el país para aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. El Gobierno de Malí ha redoblado sus esfuerzos para extender su autoridad a las zonas que se encuentran bajo el control de grupos terroristas después de que esos grupos pudieron ampliar sus zonas de operaciones a los países vecinos. El Gobierno también ha procurado brindar orden y justicia a los ciudadanos en esas zonas. La Fuerza Conjunta tiene que desempeñar el importante papel de fomentar la confianza con las comunidades que habían estado bajo el control de grupos terroristas.

En segundo lugar, en relación con el desarrollo, para que haya estabilidad en la región se requiere desarrollo sostenible. Sin duda, la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel lleva a ese fin. Acogemos con beneplácito la decisión de la Comisión de Consolidación de la Paz, adoptada durante su período de sesiones anual, de centrarse en el desarrollo en el Sahel. Como señaló la Vicesecretaria General durante ese período de sesiones, la región posee un potencial enorme y muchos recursos naturales. Sin embargo, carece de recursos financieros y humanos. Consideramos que el desarrollo tiene un papel esencial que desempeñar en la prevención de los conflictos. Por lo tanto, Kuwait ha apoyado la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, y hemos cooperado estrechamente con todos los países del Sahel para apoyar diferentes proyectos de desarrollo. Kuwait también ha proporcionado casi 150 millones de dólares durante los tres últimos años por conducto del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe.

Acogemos con beneplácito la cooperación constante en la región entre los países de la región, las Naciones Unidas, la Unión Africana y todas las partes interesadas internacionales a fin de fortalecer la capacidad en las esferas de la gobernanza, la creación de capacidad policial y la participación de las mujeres y los jóvenes. Esas esferas tienen un efecto directo en el desarrollo y la estabilidad, lo que contribuirá a fomentar la confianza entre la Fuerza Conjunta y la población y a crear el entorno necesario para apoyar a la Fuerza en la lucha contra el terrorismo. Mi país encomia al G-5 del Sahel en los esfuerzos destinados a lograr ese objetivo mediante el plan de inversiones prioritarias.

Para concluir, reitero nuestro apoyo a la Fuerza Conjunta, que no podrá alcanzar sus objetivos sin el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional para frenar la propagación de amenazas en toda la región. La Fuerza también pueden desempeñar un

papel importante para garantizar el desarrollo del Sahel. Estamos dispuestos a cooperar con todos los miembros del Consejo de Seguridad para abordar las futuras medidas que debe adoptar la Fuerza Conjunta. En ese sentido, apoyamos el comunicado de prensa propuesto por la delegación de Francia.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a los ponentes de hoy por sus instructivas y valiosas declaraciones sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y los acontecimientos recientes en la región.

Polonia acoge con beneplácito el compromiso y la determinación de los países del G-5 del Sahel para superar los numerosos desafíos que afrontan a fin de poner en marcha la Fuerza Conjunta. Los informes de que las operaciones de la Fuerza Conjunta se reanudarán en diciembre son alentadores y harán ver a los adversarios que no se rendirán.

La índole transfronteriza de las amenazas en la región del Sahel exige respuestas transnacionales. Encomiamos la función aún mayor que desempeñan las organizaciones regionales para mejorar la cooperación eficaz entre los países del Sahel. Acogemos con agrado la aprobación de la estrategia regional y la labor emprendida sobre las estrategias subregionales. Sin embargo, queda mucho por hacer, y los obstáculos que hay que superar son diversos y complejos. Insto a los países del G-5 del Sahel a que aceleren sus esfuerzos para desplegar todos los contingentes pendientes y establecer plenamente el componente de policía.

También es urgente que la puesta en marcha de la Fuerza vaya acompañada de una aplicación adecuada de las estrategias generales de enjuiciamiento, rehabilitación y reintegración a nivel nacional. Además, los países del G-5 del Sahel deben redoblar sus esfuerzos para ultimar el concepto estratégico de las operaciones de la Fuerza Conjunta.

Seguimos profundamente preocupados por los retos multiformes que enfrenta el Sahel. Es especialmente inquietante la propagación de la inseguridad y el terrorismo a otras partes de la región, en particular al este de Burkina Faso. El terrorismo sigue teniendo efectos devastadores en la vida y los medios de subsistencia, privando a comunidades enteras del acceso a los servicios sociales básicos, así como de oportunidades y perspectivas a largo plazo.

Ganarse los corazones y las mentes de las poblaciones es crucial en la lucha contra el terrorismo. Abordar el extremismo violento y el terrorismo a través de medidas de seguridad es esencial, pero debe sustentarse en un marco institucional y político más amplio que guíe sus operaciones, garantice su consonancia con las estrategias regionales y ayude a traducir las decisiones estratégicas en medidas operacionales y tácticas.

En ese contexto, el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel debe promover la integridad y la adecuación de las iniciativas regionales y subregionales. Hay que aprovechar también esa oportunidad para crear una plataforma de cooperación destinada a garantizar un mayor respeto del derecho y las normas internacionales, incluidos la legislación de derechos humanos y el derecho humanitario.

Una gobernanza débil y la desatención del Estado, el desempleo, la exclusión socioeconómica y la desigualdad, agravados por el cambio climático y el crecimiento demográfico, siguen siendo las causas principales de la inestabilidad en la región. Huelga decir que una solución militar por sí sola no es suficiente para crear una paz y una estabilidad duraderas. Debemos fortalecer el nexo entre las medidas de seguridad y de desarrollo para garantizar la estabilidad a largo plazo en la región del Sahel.

A ese respecto, un resultado positivo del proceso de paz de Malí sigue siendo la piedra angular de los esfuerzos de estabilización en la región. Además, es necesario mejorar el acceso a los servicios básicos y a las oportunidades de empleo en Malí, como en otros países de la región, para reducir la dependencia de la asistencia humanitaria, como se señala en la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas.

Por último, permítaseme expresar nuestro pleno apoyo al Representante Especial para África Occidental y al Asesor Especial para el Sahel por sus esfuerzos encaminados a encabezar la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su Plan de Apoyo a fin de garantizar la continuidad del apoyo de las Naciones Unidas a la región del Sahel.

Sra. Cordova Soria (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos los informes presentados por el Secretario General Adjunto, Sr. Lacroix, el Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Sidikou, el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Buyoya, y el Secretario General Adjunto de Política Común de Seguridad y Defensa y Respuesta a las Crisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Serrano.

El Consejo de Seguridad se reúne nuevamente para referirse a la situación que atraviesa la región del Sahel, que continúa siendo de profunda volatilidad, como lo muestran los ataques en contra de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, así como en contra de las fuerzas internacionales y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Ello tiene un profundo impacto en las poblaciones locales y los civiles.

Asimismo, los retos en los sectores de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo se han acrecentado. El entorno de seguridad complejo persiste, e incluye además, amenazas asimétricas ejecutadas por los grupos armados y terroristas; así como el crimen transnacional, el tráfico de drogas, la trata y el tráfico de personas y el tráfico de armas, entre otros. Los factores mencionados ponen en riesgo no solamente la estabilidad de los países de la región, sino que representan también una amenaza a los procesos políticos de paz.

Todos los factores mencionados, sumados a la falta de suficiente financiamiento que sea sostenible y previsible para la Fuerza Conjunta, han retrasado su plena y efectiva puesta en marcha, además de aún carecer, entre otros, de equipo de comunicaciones, activos aéreos y, sobre todo, capacitación para sus miembros.

En ese sentido, encomiamos la cantidad significativa de contribuciones financieras para la Fuerza, empero, destacamos la imperiosa necesidad de que el apoyo siga materializándose a través de un rápido y urgente desembolso de todas las promesas anunciadas por los donantes que aún no han sido materializadas. Hacemos énfasis en que es vital acelerar la operacionalización completa y efectiva de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

Por otro lado, Bolivia ha reiterado repetidamente la imperiosa necesidad de analizar, pero sobre todo, identificar las causas estructurales de los conflictos. En el caso específico del Sahel, dichas causas han incidido profundamente en el contexto actual por el que atraviesa la región. Las cruentas consecuencias del intervencionismo y de las políticas de cambio de régimen, luego del conflicto de 2011 en Libia, desencadenaron un efecto colateral de desestabilización en el Sahel, trayendo consigo el caos, con resultados funestos que se viven hasta el día de hoy.

Lamentablemente, además de la precaria situación de seguridad, el Sahel presenta otros grandes desafíos. El riesgo de una crisis humanitaria de gran escala, el riesgo de inseguridad alimentaria que afecta a casi 5 millones de personas, entre refugiados y desplazados forzados, sin mencionar los efectos adversos que produce el cambio climático, profundizan aún más la crisis en la región.

A pesar del conflictivo panorama en el Sahel, destacamos y resaltamos los importantes esfuerzos realizados por los organismos regionales y subregionales liderados por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Saludamos y encomiamos los esfuerzos y la trascendental voluntad política de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger en lo que refiere a la cooperación y operacionalización de sus fuerzas en el terreno. La Fuerza conjunta del G-5 Sahel es una gran y ejemplificadora muestra del trabajo coordinado entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

El ejemplo del gran trabajo y esfuerzo del G-5 del Sahel se evidencia en las seis operaciones conjuntas realizadas en zonas fronterizas, también por el mayor despliegue de tropas. Alentamos a los países miembros del G-5 del Sahel a tomar las medidas necesarias para la consolidación de nuevas operaciones por medio de una expedita adopción de un calendario de operaciones y el despliegue completo de todas las tropas.

Asimismo, consideramos trascendental la total y plena implementación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel en lo que respecta al marco integral en aras de fortalecer la gobernabilidad, la seguridad y el desarrollo en la región del Sahel. Por otra parte, encomiamos el lanzamiento del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, consolidado en los márgenes de la cumbre de la Unión Africana celebrada en Nuakchot en junio de este año.

Por último, pero no menos importante, cabe resaltar que a casi un año de la aprobación de la resolución 2391 (2017), todavía queda mucho por hacer. La negativa de algunos miembros del Consejo respecto a enmarcar a la fuerza del G-5 del Sahel en el ámbito del capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas ha hecho aún más dificultoso su despliegue y su puesta en marcha. Consideramos decisivo que el Consejo de Seguridad tome acciones urgentes y consistentes al respecto, con la finalidad principal de proteger y salvaguardar la vida e integridad de millones de personas en el Sahel.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de China.

Quisiera empezar dando las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix, al Secretario Permanente Sidikou, al Alto Representante Buyoya y al Secretario General Adjunto Serrano por sus exposiciones informativas. Quisiera formular cuatro observaciones.

En primer lugar, debemos continuar apoyando a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), que afronta dificultades reales, como el empeoramiento de la seguridad regional y las capacidades operacionales insuficientes, el equipo y la capacitación, así como la escasez de fondos. Como mecanismo importante para que los países de la región puedan responder a los desafíos de seguridad de forma independiente, la Fuerza Conjunta representa una contribución significativa a la paz y la seguridad en África y en el mundo en general. Necesita el apoyo constante de la comunidad internacional. Esperamos que la Fuerza Conjunta reanude sus operaciones lo antes posible.

En segundo lugar, debemos promover una solución política de las cuestiones candentes de la región. La situación en materia de seguridad está estrechamente vinculada al proceso de paz. Sobre la base del respeto a la soberanía de los países en cuestión, la comunidad internacional debe apoyar activamente a los países de la región para que avancen en el proceso de paz y promuevan la reconciliación nacional, a fin de seguir colaborando para continuar mitigando las cuestiones candentes pertinentes y resolverlas, creando así las condiciones propicias para lograr una seguridad y estabilidad duraderas en la región del Sahel. Debe brindarse apoyo a todas las partes pertinentes en Malí para acelerar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y abordar con seriedad los efectos colaterales de los problemas de fuera de la región en el Sahel, como la crisis libia, para minimizar sus efectos negativos.

En tercer lugar, debemos adoptar un planteamiento global al abordar las causas profundas del conflicto. La comunidad internacional debe respaldar al Secretario General en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel. Asimismo, debe apoyar el plan de inversiones prioritarias creado por los países del Sahel y, a la luz de las necesidades reales de los países y la población de la región, ayudar al Sahel a lograr un desarrollo sostenible y disfrutar de los dividendos de la paz.

En cuarto lugar, debemos promover el papel de los mecanismos regionales. La comunidad internacional debe ayudar a los países africanos a resolver los problemas africanos mediante soluciones africanas, alentar a las organizaciones regionales y subregionales de África, como el G-5 del Sahel, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a desempeñar un papel de liderazgo a la hora de encarar los desafíos en el Sahel y ayudar a la Secretaría Permanente del G-5 del Sahel a fomentar la capacidad.

China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para seguir desempeñando un papel constructivo en aras de la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región del Sahel y el continente africano.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.